



**ESFINGE**

conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 121

Diciembre 2022

Zaratustra, el maestro del eterno retorno

*No hemos aprendido nada* (Viva Suecia)

El meteorito Wichcombe

México y sus tradiciones sobre la Madre Tierra

*Más allá de la vida*

A través del lenguaje de los símbolos

Josefina Aldecoa, una vida dedicada a la educación y la literatura

Semo-Sancus, dios de la fidelidad,

la confianza y los juramentos

# SUMARIO



4

**ZARATUSTRA**  
el maestro del  
eterno retorno



10

*No hemos aprendido nada*  
**VIVA SUECIA**



14

**El meteorito**  
**WICHCOMBE**

18



**México y sus**  
**tradiciones**  
**sobre la**  
**MADRE TIERRA**

25



*Más allá de la vida*



Revista digital n.º 121 Diciembre 2022  
[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)

MESA DE REDACCIÓN:

Delia Steinberg Guzmán, directora  
M.ª Dolores F.-Figares, subdirectora  
Fátima Gordillo, coordinadora  
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial  
Elena Sabidó, redacción y archivo  
Juan Carlos del Río, *webmaster*  
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos  
Esmeralda Merino, estilo y corrección  
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

*Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.*

*La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.*



**A través del**  
**lenguaje de los**  
**SÍMBOLOS**

30



40

**Josefina Aldecoa**

46

**SEMO-SANCUS,**  
dios de la fidelidad, la confianza y los juramentos





## Mitos y símbolos

Desde el redescubrimiento del nuevo espíritu antropológico, se han multiplicado los estudios y las interpretaciones que han subrayado la importancia de las imágenes, las narraciones, los mitos y los símbolos, presentes en todas las culturas, tanto antiguas como contemporáneas. De tal manera que para conocer una cultura se necesita estudiar y comprender no solamente sus objetos materiales, sino los mitos y símbolos que constituyen su imaginario.

Los estudios de Ernst Cassirer (1875-1945) en su *Filosofía de las formas simbólicas* y en *Antropología filosófica* acuñan el término de *Homo symbolicus*, complementario del *Homo sapiens*. Con sus propias palabras: «La razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional lo definiremos como un animal simbólico».

Estos estudios han continuado ofreciendo nuevas perspectivas y enfoques para integrar este importante factor que nos lleva a conocer el sentido de la vida interior de los seres humanos, que se manifiesta en incontables formas culturales, como el cine o la literatura.

Este número de Esfinge refleja la inquietud de nuestros colaboradores en ese sentido.

**El Equipo de Esfinge**

# ZARATUSTRA

## el maestro del eterno retorno

*Sara Ortiz Rous*

En la sección del *Ecce Homo* dedicada a *Así habló Zaratustra*, Nietzsche identifica la actitud de afirmación integral de Zaratustra con el concepto de Dioniso. Zaratustra es «él mismo el sí eterno», que afirma y asume plenamente el eterno retorno<sup>1</sup>. Pero en el libro *Así habló Zaratustra*, la presentación de la doctrina del eterno retorno es paso a paso. Por ejemplo, empezamos en el capítulo «De la redención», donde no llega a nombrar el eterno retorno pero lo insinúa. En este capítulo se confrontan dos concepciones de la temporalidad, la que quiere liberarse del tiempo yendo más allá, para alcanzar una esencia imperecedera y la de la voluntad, que «quiere ir hacia atrás». Aparece el jorobado (máscara del erudito amodorrado por el peso de la historia y su erudición), que se da cuenta de que no es a ellos a quien Zaratustra no confiesa que el tiempo retornará, sino que aún no se atreve a decírselo a sí mismo.

En el discurso «De la visión y del enigma» de Zaratustra, encontramos el célebre planteamiento de la doctrina del eterno retorno. Zaratustra está en un barco que le lleva de vuelta a casa, a la caverna, en compañía de marineros que admira, puesto que tienen un espíritu aventurero, que prefieren el peligro a la seguridad. Les cuenta, después de unos días de silencio, una visión que tuvo, en la que se encontraba caminando en un sendero ascendente en las montañas y un demonio, mitad enano, mitad topo, le atraía hacia el abismo. Puede simbolizar la parte de su propia psique que le impide el avance y el crecimiento, pues dice que lo que vertía eran «gotas de plomo en el oído», que son las voces que se burlan de nuestros esfuerzos. El enano también representa el espíritu de la pesadez y encarna la moral gregaria, la virtud empequeñecedora, y la interpreta según la tradición pesimista del *Eclesiastés*: «nada nuevo bajo el sol»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> (4) IV, texto 3.

<sup>2</sup> (2) pág. 167.

Zaratustra reúne el valor necesario para la respuesta, porque el conocimiento ya lo tiene. En verdad, el enfrentamiento entre los dos no es una dialéctica racional sino una lucha de fuerzas. Se impone la voluntad: «¡Alto, enano!, dije. ¡Yo! ¡O tú! Pero yo soy el más fuerte de los dos: ¡tú no conoces mi pensamiento abismal! ¡Ese no podrías soportarlo!».

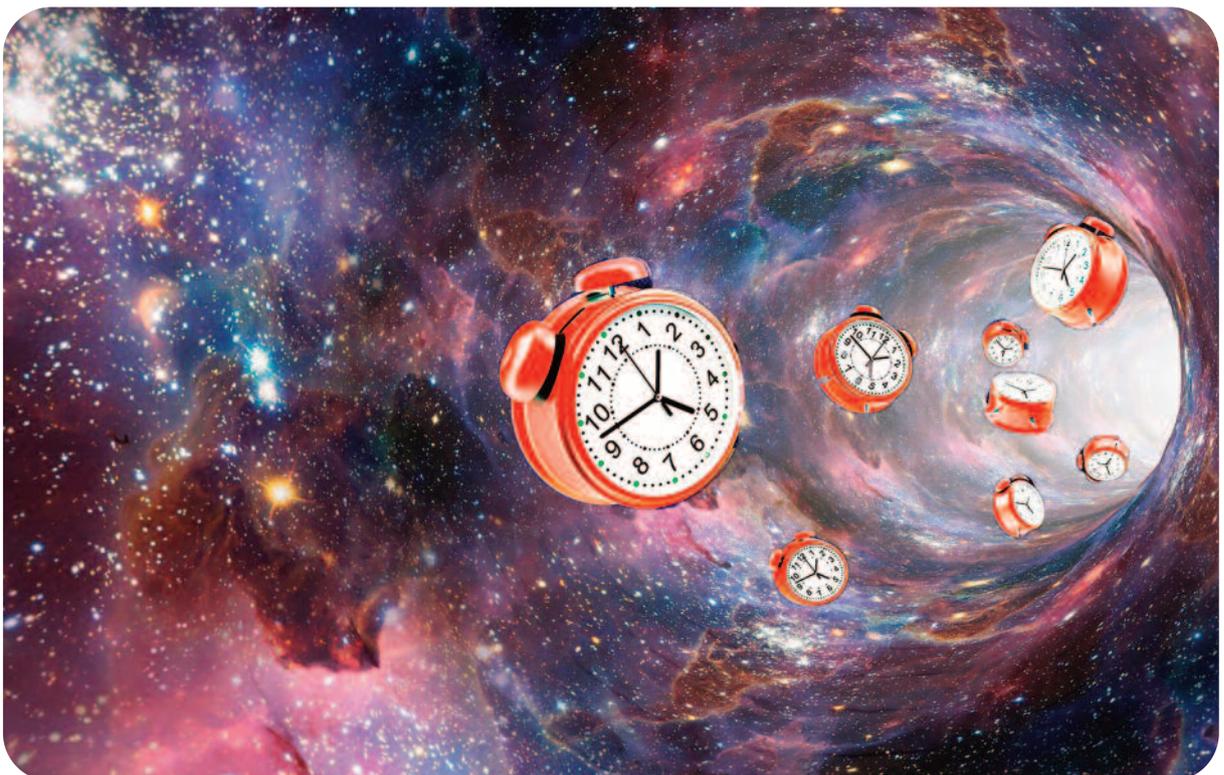
El enano salta a su hombro y se detienen ante un portón donde está escrito «Instante». El camino y la puerta es una representación del tiempo. Le pregunta Zaratustra si cree que esos caminos que convergen en la Puerta (pasado y futuro) se contradicen eternamente. Y entonces es el enano el que formula el eterno retorno sin consideraciones: «Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo».

## Lo que ocurrirá ¿ya ocurrió antes?

Zaratustra sigue el diálogo desde esa afirmación:

«Cada una de las cosas que pueden correr, ¿no tendrá que haber recorrido ya alguna vez esa calle? Cada una de las cosas que pueden ocurrir, ¿no tendrá que haber ocurrido, haber sido hecha, haber transcurrido ya alguna vez? Y si todo ha existido ya, ¿qué piensas tú, enano, de este instante? ¿No tendrá también este portón que haber existido ya? ¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras sí todas las cosas venideras? (...) ¿No tenemos todos nosotros que haber existido ya? ¿No tenemos que retornar eternamente?».

Aunque Zaratustra se disgusta ante las deducciones, en este caso usa la argumentación, con la premisa del enano «El tiempo es un círculo», y salta a la conclusión «todo retorna». En este texto obvia una de las premisas necesarias para el argumento: «Si el tiempo se extiende infinitamente pero solo hay una cantidad finita de partículas materiales, entonces todas las posibles combinaciones de esas partículas se acaban en algún momento, en el cual todo empieza a retornar».



El capítulo termina con el pastor bajo el claro de luna más desolado, en medio de los salvajes acantilados, con una serpiente negra que le cuelga de la boca, que se deslizó mientras dormía y que representa precisamente el nihilismo. Dado que no logra sacarla, la orden es «¡muerte!, ¡arráncale la cabeza!», una solución poco racional pero con un resultado vital:

«Ya no pastor, ya no hombre, ¡un transfigurado, iluminado, que reía! ¡Nunca antes en la tierra había reído hombre alguno como él rio!

Oh hermanos míos, oí una risa que no era risa de hombre —y ahora me devora una sed, un anhelo que nunca se aplaca. Mi anhelo de esa risa me devora: ¡oh, cómo soporto el vivir aún! ¡Y cómo soportaría el morir ahora!—».

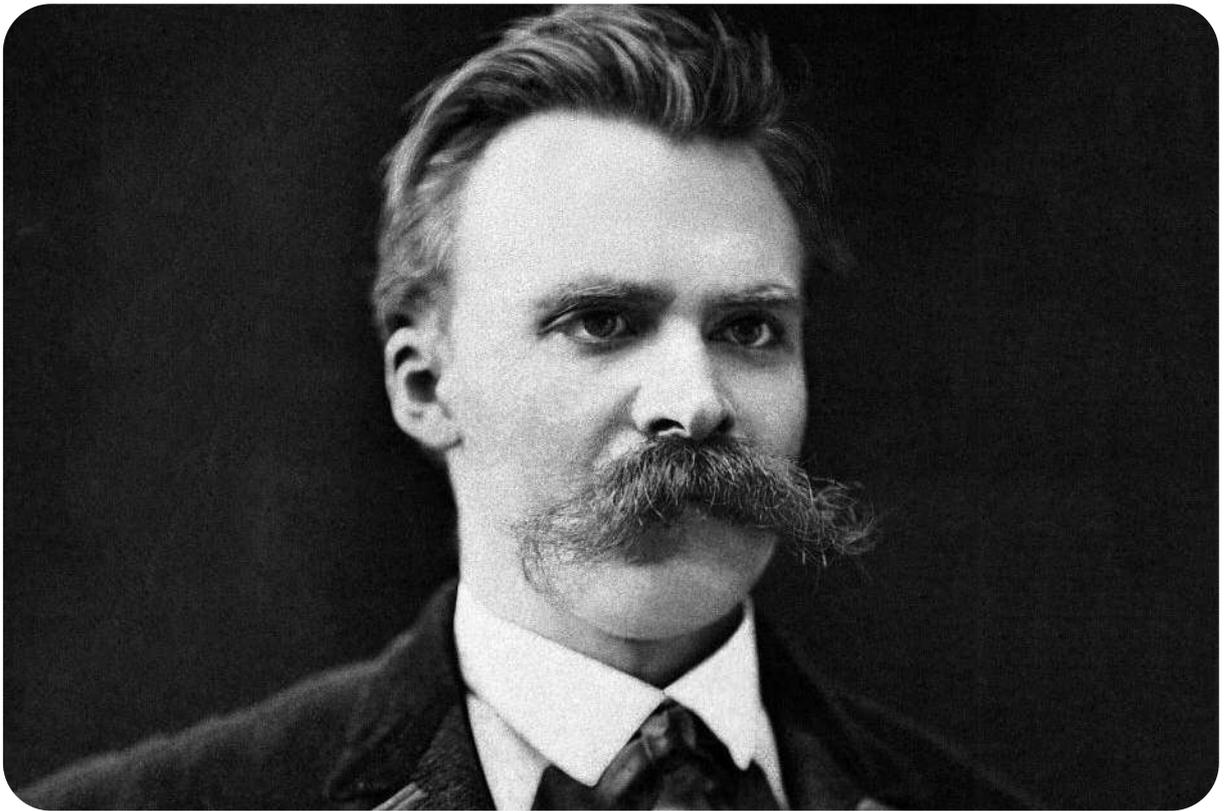
Esta transfiguración del pastor es porque ha encontrado la fórmula para la afirmación de la vida, ha encontrado cómo convertirse en *übermensch*.

En «El convaleciente», son los animales quienes exponen el eterno retorno sin reparos. En la cuarta parte del libro, el más feo de los hombres, que representa el sentido histórico, el asesino de Dios, anuncia que merece la pena vivir en la tierra.

La doctrina del eterno retorno podemos interpretarla de forma cosmológica, como una descripción del cosmos, pero en el apartado 341 de *La gaya ciencia*, uno de los más significativos, se ciñe a la interpretación antropológica, la actitud del ser humano ante el tiempo.

Nietzsche no plantea el eterno retorno como una doctrina cosmológica, es un recurso retórico, curiosamente de la misma forma que Platón en la *República* habla de los metales en las almas de los hombres para lograr la cohesión en la sociedad. Lo que busca Nietzsche es la afirmación de la vida y de este mundo. En lugar de postular una vida celestial después de la muerte, la promesa del cristianismo, un mundo más allá de este, lo que ofrece Nietzsche es hacer eterno el instante, afirmando el momento presente.



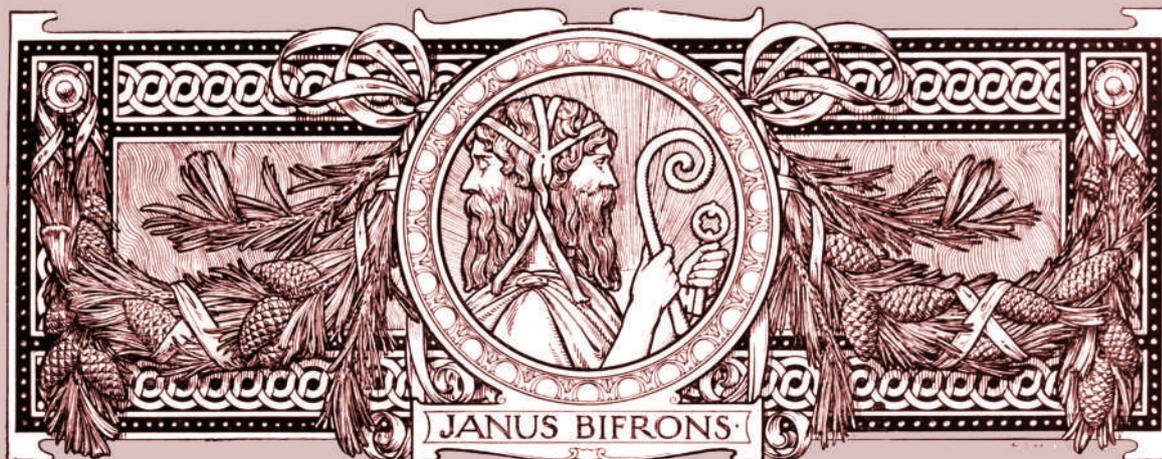


## Eterno retorno o nihilismo

Dice Diego Sánchez Meca que «si el eterno retorno no es más que una interpretación instrumental, no una verdad en sí, es compatible con una idea de la historia en la que ninguna necesidad superior al individuo ordena el devenir al cumplimiento de fines universales. La única necesidad que actúa en la historia son los individuos, que se comportan necesariamente como voluntades (...). El eterno retorno no es más que una de estas interpretaciones, con las que, sin embargo, el ser humano podría superar el nihilismo».

El término *nihilismo* se interpreta habitualmente como un rechazo a principios religiosos y morales, una ausencia de cualquier tipo de valores, y la creencia de que no hay un sentido de vida, y mucho menos un plan divino. Pero, curiosamente, Nietzsche define el cristianismo como una religión nihilista, porque evadía el desafío de encontrar un sentido en la vida terrenal y buscaba un orden trascendente. El nihilismo era para Nietzsche el resultado de la muerte de Dios, causada por la civilización moderna, y debía ser superado. De las definiciones de nihilismo solo contempla el rechazo a un plan divino y a principios religiosos, pero no a la ausencia de una ética. Las acciones del ser humano se justifican en esta vida terrenal y presente, aquí hay unos valores pero no están en relación con un premio que se obtendrá en otra vida, sino en relación con el presente.

La doctrina del eterno retorno es peligrosa. Alguien que sea capaz de aceptarla sería el que supera la decadencia del hombre moderno, sería un *übermensch*, aquel que supera los valores tradicionales, y no necesita de un cielo, de un más allá respecto de esta realidad. Es este amor al destino, de forma paradójica, lo que vence o nos lleva, según



como lo miremos, a la decadencia. Por otro lado, este hombre no crea, solo repite. Si todo retorna, entonces no hay libertad, todo está determinado de antemano. Todo pasado volverá en todos sus detalles. Nos podríamos preguntar: ¿por qué el *übermensch* tiene que tomar decisiones para superar la condición actual? ¿En qué consiste su voluntad de poder? Precisamente en que se necesita una capacidad heroica para aceptar esta idea.

La doctrina del *übermensch* desligada del eterno retorno perpetuaría la decadencia porque, una vez creados nuevos valores, habría que ser capaz de crear otros nuevos. Y al revés, la doctrina del eterno retorno desligada del *übermensch* sería determinista, pero así la transformación del hombre produce el milagro de aceptar el misterio de la vida en su conjunto, se transforma uno en niño, con la inocencia del juego, del amor a la vida, como se ve en el discurso «Sobre las tres transformaciones», quizás el más famoso del libro *Así habló Zaratustra*. En él simboliza la tradición y sus valores como un gran dragón.

En la mitología europea, los dragones guardan la entrada a cavernas llenas de oro, pero en este caso, el dragón lo que no permite es salir de la caverna, de la civilización decadente con los mandamientos de sus escamas. «Tú debes»: esta es la transformación del camello en león, opone el «yo quiero» al «tú debes». Pero no es suficiente y tiene que transformarse en niño, porque el niño, dice Zaratustra, es «inocencia y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí». El león ha dicho no a los valores decadentes, el niño dice sí, es una prefiguración de la voluntad de poder que se desarrolla en discursos posteriores, «el retirado del mundo conquista ahora su mundo». Y aparece «la rueda que se mueve por sí misma» como eterno retorno.

¿Cómo puede la voluntad de poder actuar en el pasado? Dice Zaratustra en el discurso «De la redención» que redimir el pasado significa transformar todo «fue» en un «así lo quise». Parecería que la voluntad es impotente hacia atrás, prisionera del tiempo que fluye desde el futuro hacia el pasado, que es inexorable, pero lo que hace es una afirmación positiva, no una resignación. Ese es el *amor fati*, el amor al destino que integra el eterno retorno.

### **Bibliografía**

CAMPIONI, Giuliano (2014): “Gaya ciencia” y “gay saber” en la filosofía de Nietzsche, en *Guía Comares de Nietzsche*, ed. de Jesús Conill-Sancho y Diego Sánchez Meca. Granada, Editorial Comares, 71-91.

D’IORI, Paolo (2006): *El eterno retorno: génesis e interpretación*; Cuadernos Nietzsche, CNRS, París, págs. 157-207.

NIETZSCHE, Friedrich (2011): *Así habló Zaratustra*. Edición, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza.

NIETZSCHE, Friedrich (2016): *Ecce Homo*. Edición, traducción y notas de Manuel Barrios Casares, Madrid, Tecnos.

NIETZSCHE, Friedrich (2016): *La gaya ciencia*. Edición, traducción y notas de Juan Luis Vermal, Madrid, Tecnos.

SÁNCHEZ MECA, Diego (2018): *El itinerario intelectual de Nietzsche*, Madrid, Tecnos.





## *No hemos aprendido nada* **VIVA SUECIA**

Joan Bara

No hace demasiado tiempo, cuando la humanidad estaba inmersa en lo peor de la pandemia (ahora nos parece tan lejana), hubo una especie de onda mental que nos afectó a todos en mayor o menor medida.

Más allá de las diferentes teorías sobre el origen del COVID, que no me planteo en este espacio, de repente todo el mundo comentaba los diferentes errores que habíamos cometido a nivel global. Se hablaba de un maltrato a la naturaleza a través de las diferentes formas de contaminación.

Cuando las calles estaban desiertas, pudimos observar cómo algunas especies animales se acercaban a nuestras calles y deambulaban con libertad. Tal vez un tanto sorprendidos del silencio imperante donde hasta hace poco el ruido, la masificación humana y el tráfico inundaba nuestras «civilizadas ciudades».

Los «paseantes de perros» aprovechábamos esos breves instantes de soledad recorriendo nuestras calles. Incluso no era necesario ir por las aceras, pues el tráfico era casi nulo y se podía pasear por las calzadas.

La onda mental a la que me refería al principio del artículo y que todos repetíamos en alguna ocasión era que «después de esto, cuando volvamos a la normalidad, saldremos mejores personas». Había una especie de certeza: el ser humano no había hecho las cosas bien y la naturaleza había reaccionado con una pandemia. Por eso había que cambiar, no se podía volver a seguir contaminando el planeta e incluso había que ser más fraternales, menos egoístas.

Viva Suecia es un grupo murciano de *indie rock* formado en 2013. El último álbum de la banda es reciente y tiene por título *El amor de la clase que sea*. Una de sus canciones más brillantes resume, desde mi punto de vista, el resultado de aquellos buenos propósitos que surgieron en el largo confinamiento.

En una entrevista para *Menzig*, el grupo desgrana una serie de reflexiones muy filosóficas con relación a los tiempos que estamos viviendo.

«Con todas las cosas que nos están ocurriendo, que nos deberían hacer que todos estuviéramos a una, o que al menos empatizáramos con el resto de seres humanos, nos pasa justo lo contrario. No hemos aprendido nada de nada».

(...) «Los que van a pagar las consecuencias de todo lo que está sucediendo, de todo lo que se viene, es la gente joven, y eso lo notan. Vivimos en un mundo completamente apático en el que tienen que sacar fuerzas de no sé dónde para configurar una nueva generación que palie un poco los dolores y los anhelos de hoy».

En la canción y el videoclip asociado aparece la crítica sobre todo al sistema educativo, en el que los estudiantes son formados a nivel técnico para desarrollar sus profesiones del futuro y así contribuir al engranaje del sistema, pero hay grandes deficiencias a nivel de relaciones humanas.

Esto no debe extrañarnos, pues nuestros gobernantes (de uno u otro color), centrados en la sociedad del bienestar, hace ya algún tiempo que dejaron de plantearse las eternas preguntas que siempre han importado a los seres humanos. Ya se sabe: «la filosofía no da de comer», «lo importante es labrarse un porvenir económico y disfrutar de la sociedad de consumo».

Decíamos en plena pandemia que era un momento para la reflexión, para tratar de ser mejores personas y no caer en errores del pasado y, sin embargo..., no hemos aprendido nada.

Afortunadamente, unos pocos seguimos pensando que no todo está perdido, que podemos aprender de los errores y salir fortalecidos de las crisis y ser mejores personas.



Grandes filósofos han tratado de buscar soluciones para mitigar el sufrimiento de los seres humanos. Uno de los que más se esforzó y que lo consiguió fue Siddharta Gautama, el Buda.

Era hijo de un rey y estaba destinado a gobernar. Fue educado para ello, alejado de los males que acechaban a su pueblo, pero el Buda, en sus meditaciones, trataba de hallar la respuesta al porqué de la existencia. En uno de sus paseos se encontró con un anciano, un enfermo y un cortejo fúnebre y se dio cuenta de que nadie puede escapar de la vejez, la enfermedad y la muerte.

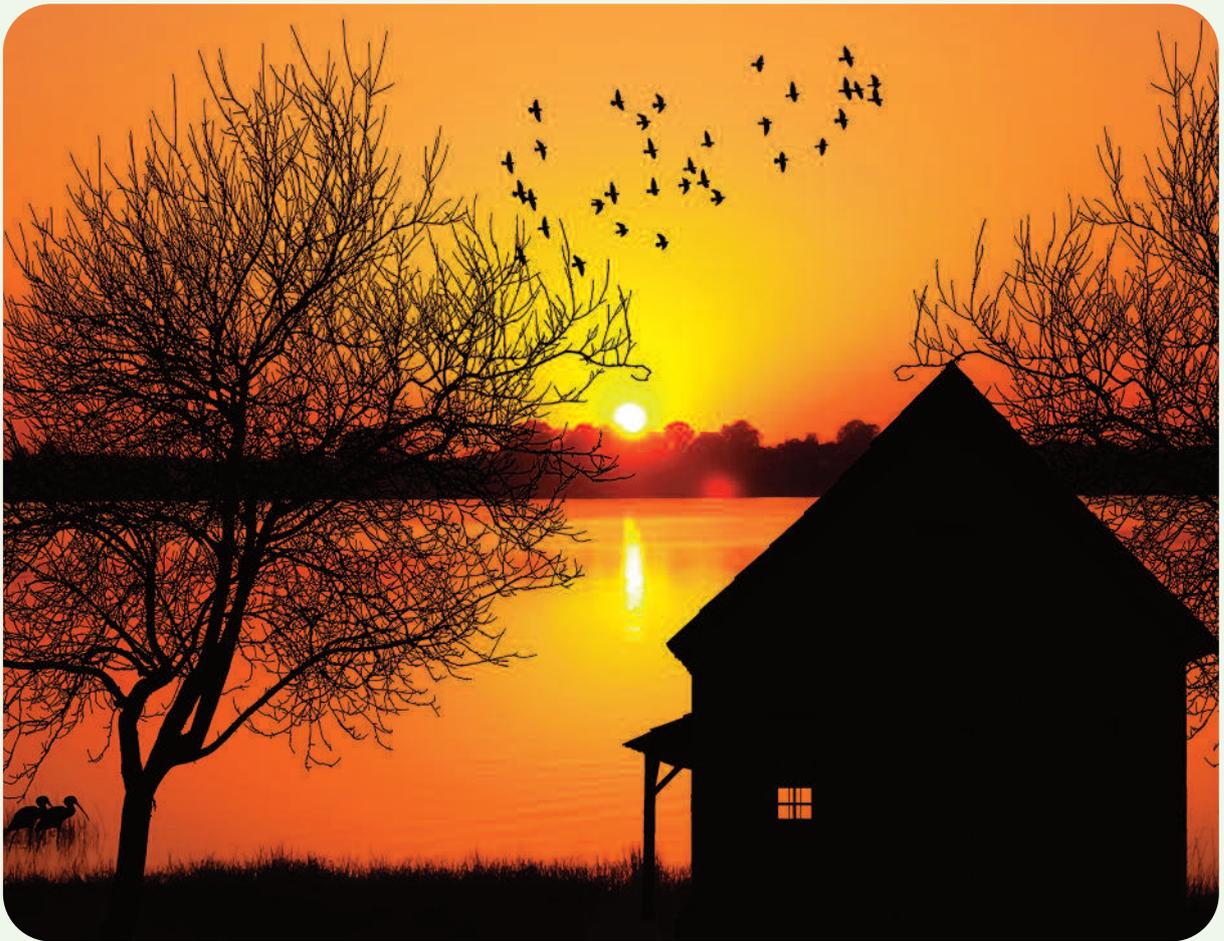
La pregunta que surgió después de este encuentro fue: ¿cómo se puede ser feliz si hay seres que envejecen, enferman y mueren?

Comenzó una larga búsqueda, practicó grandes ascetismos que debilitaron su cuerpo y su mente hasta que, al fin, comprendió que los extremos nunca serían beneficiosos: ni el rigor excesivo ni los placeres sin control conducen a la liberación. Llegó a la iluminación a través del Sendero del Medio. En el famoso sermón de Benarés expone las ideas fundamentales de su pensamiento.

Sin pretender resumirlas en este pequeño espacio, hay alguna que nos puede ayudar a comprender por qué no hemos aprendido nada y nos muestre cómo llegar a ser mejores personas:

\* El hombre está atado por su ignorancia, que le hace equivocarse y reencarnar miles de veces buscando la experiencia que le falta. Para escapar de ese ciclo de nacimiento y muerte, una de las dificultades que el Buda señala es el concepto de la separatividad, el creerse algo aislado e independiente y no sentirse como parte de un todo armónico.





\* También encontramos esta enseñanza en el texto tibetano de *La voz del silencio*. En este libro se habla de la herejía de la separatividad, que es el error de creer que nuestro yo está separado del yo de los demás. Esta creencia nos aparta de los demás seres humanos. En realidad, todos somos uno, del mismo modo que el universo es Una-Vida.

Para cerrar este artículo, recojo unos comentarios de Viva Suecia muy similares a las enseñanzas del Buda y que nos hacen reflexionar por qué no hemos aprendido nada:

\* «Nos preocupamos de nuestro entorno familiar y amistades, pero cuando se trata de ayudar a extraños, aunque sepamos que están sufriendo, nos cuesta más. Hay una falta de empatía, y nos es difícil ponernos en la piel del otro y preguntarnos de verdad qué está pasando y por qué. Sigue habiendo gente ganando mucho dinero a costa del sufrimiento de otros. Hay colectivos interesados en difundir fake news para fomentar el odio».

Para combatir este odio podemos recordar las enseñanzas del Buda que encontramos en el Yamakavagga:

«Las condiciones en las cuales nos hallamos son el resultado de lo que hemos pensado; quedan fundadas en la mente, son forjadas por ella. Si un hombre habla o actúa con una mente pura, la felicidad le sigue como su inseparable sombra».

«Él me ha engañado, me ha golpeado, me ha derrotado, me ha robado. Nunca se consume el odio de aquellos que albergan tales pensamientos».

En realidad, el odio no cesa con el odio; el odio cesa por el amor. Esta es una ley antigua.



«Es preciso pensar que en todos los compuestos hay muchas y variadas cosas, así como semillas de todas las cosas, poseedoras de variadas formas, colores y sabores»

Anaxágoras de Clazómenas

### **Cómo los meteoritos carbonáceos pudieron transportar componentes de vida a la Tierra**

Se atribuye a Anaxágoras la idea de que la materia de la que se formó en un principio todo cuanto existe estaba conformada por una suerte de composición de diminutas partículas, así como que «todas las cosas se hallaban en el todo». Por esta razón, la teoría de la panspermia ha tomado en esta idea del filósofo presocrático una parte de su fundamento para postular que la vida, presente en todo el universo, se ha distribuido a través suyo por medio, entre otras cosas, del polvo espacial, los cometas y los meteoritos, aunque de momento solamente tengamos constancia de dicha vida en el planeta que habitamos.

Algunos defensores de la panspermia, como el científico sueco Svante Arrhenius (galardonado en 1903 con el Nobel de química), han usado también, como Anaxágoras, el nombre de «semillas» para ilustrar que la vida llegó a la Tierra desde el espacio exterior.

Desde la antigua Grecia hasta nuestros días, ha sido necesario que avance el análisis químico de los objetos espaciales para descubrir que, en muchos de ellos, no solo hay materia inorgánica, sino también algunos de los elementos orgánicos que se consideran precursores de la vida. Uno de estos objetos es el meteorito Winchcombe.

## Historia de un pequeño asteroide

El 28 de febrero de 2021, un impresionante bólido atravesó el firmamento de Reino Unido y fue a estrellarse en la localidad de Winchcombe. Los científicos lograron recuperar, en un estado prácticamente puro y sin contaminación terrestre, algo más de medio kilo de material.

Tras los primeros análisis, se determinó que se trataba de una condrita carbonácea, un tipo de meteoritos rocosos que no han pasado por procesos de fusión y que contienen agua y compuestos de carbono, incluidos los aminoácidos; dado que cuentan con la proporción de compuestos volátiles más alta que los hallados en otros meteoritos, se cree que se formaron en los lugares más alejados del Sol. Las investigaciones que se han realizado sobre las condritas carbonáceas han revelado características muy esclarecedoras sobre su posible papel en el origen de la vida. Según un artículo de Josep M. Trigo-Rodríguez, científico titular del Instituto de Ciencia del Espacio del CSIC, «sus minerales son capaces de sintetizar, en disolución acuosa y en presencia de formamida, compuestos orgánicos claves en la química prebiótica. Tales propiedades catalizadoras apuntan al papel fundamental de tales meteoritos en el origen de la vida en el universo y a la posible ubicuidad de la vida orgánica, incluso en nuestro sistema planetario».

Sin duda, la llegada a Winchcombe de aquel asteroide carbonoso supuso una enorme expectación en la comunidad científica, que, recientemente, ha dado a conocer algunos de los resultados de su estudio.

Por lo pronto, se cree que el meteorito se formó hace unos 4600 millones de años, en los albores del sistema solar, y tardó unos 300.000 años en culminar su viaje hasta la Tierra. Los componentes volátiles del Winchcombe están presentes también en el sistemas solar primitivo, y se le supone un papel relevante en la llegada de agua a



nuestro planeta, ya que la composición de las moléculas de agua que se han analizado en él es muy similar a las que se encuentran en la Tierra. Según Ashley King, investigadora del Museo de Historia Natural de Reino Unido, «dado que la Tierra probablemente experimentó una acreción en seco, creemos que su agua procedió de asteroides o cometas que se formaron en las regiones frías y exteriores del sistema solar. Las composiciones similares del agua en Winchcombe y en la Tierra indican que los asteroides carbonáceos desempeñaron un papel importante en el suministro de agua».

Además del hallazgo de agua, el meteorito también ha revelado la presencia de materia orgánica con carbono y nitrógeno, incluyendo aminoácidos, moléculas fundamentales para la formación de la vida, por lo que esta sencilla roca contiene en su interior todos los ingredientes necesarios para «poner en marcha los océanos y la vida en la Tierra», dice King.

Vídeo del impacto del meteorito

(<https://www.youtube.com/watch?V=ukqnptxxhzo&t=9s>)

## Y también en otros planetas

Evidentemente, este tipo de meteoritos no bombardearon la Tierra en exclusiva, sino que muy probablemente llegaron a otros planetas del sistema solar, por lo que se cree que todos los planetas de nuestro sistema albergaron agua en algún momento de su desarrollo.

En este sentido, científicos como Ke Zhu y Martin Bizarro, del Instituto de Física del Globo de París, han publicado un trabajo en el que facilitan pruebas de que el aporte masivo de agua a Marte pudo llegar a través de las condritas carbonáceas. De hecho,





del análisis de los isótopos de cromo de diversas muestras de meteoritos procedentes de Marte, se calculó que solo con que los meteoritos tuvieran un 10% de agua, habrían hecho llegar al planeta rojo suficiente líquido como para confirmar la existencia de un océano de unos 300 metros de profundidad. Y, ciertamente, la cantidad de agua que llegó a Marte fue suficiente como para que eso ocurriera.

## **Bibliografía**

Agencia Sinc (artículo de Enrique Sacristán titulado *Los meteoritos carbonáceos pudieron llevar agua y materia prebiótica a la Tierra y Marte*).

National Geographic (artículo de Andrea Fischer titulado *El misterio de Winchcombe, el meteorito de 300.000 años que contiene todos los componentes para la vida*).

Tendencias 21 (artículo de Pablo Javier Piacente titulado *Un meteorito de 4600 millones de años revela el origen de los océanos y la vida en la Tierra*).

Astromía (artículo titulado *Teoría de Panspermia*).

*Fragmentsos presocráticos. De Tales a Demócrito*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé. (2008) Alianza Editorial. Madrid.

Revista Meteoritos (artículo de José García titulado *El meteorito Winchcombe*) ISSN 2605-2946.

Investigación y ciencia (artículo de Josep M. Trigo-Rodríguez titulado *Las condritas carbonáceas: catalizadoras del origen de la vida*).

Wikipedia: Condritas carbonáceas.

Créditos de imagen: fragmento de 2 cm del meteorito Winchcombe /Trustees of the Natural History Museum, desde Agencia Sinc.



# México y sus tradiciones sobre la MADRE TIERRA

*Instituto Hermes México*

La República Mexicana tiene una gran variedad de tradiciones en las que se encuentra presente el vínculo con la tierra. A continuación presentamos algunas que representan a tres regiones y a tres grupos étnicos de este país: el Xita Corpus entre los otomíes y mazahuas del Estado de México, la Ceremonia del Fuego Nuevo de los purépechas en el Estado de Michoacán y la Ofrenda al Rey Konk-Oy entre los mixes del Estado de Oaxaca.

## **Xita Corpus: danza de invocación a la lluvia**

México cuenta con más de sesenta pueblos originarios, últimos eslabones de un pasado prehispánico, con tradiciones arraigadas en la percepción estructurada de la naturaleza, de la conexión del hombre con la tierra, los ciclos y el cosmos. Dentro de estos pueblos, los otomíes y mazahuas de Temascalcingo, un poblado al norte del Estado de México, conservan una de las tradiciones más emblemáticas que muestra este vínculo con la tierra: los Xita Corpus o Viejos de Corpus.

Los Xitas para estos grupos representan a los antepasados, que año a año regresan a visitar a sus parientes el día del Corpus Christi. Cientos de hombres personificando viejos, con vestiduras desgastadas y máscaras de madera o tronco de maguey se reúnen en las distintas comunidades del municipio para escenificar la llegada de los ancestros. Se presenta la pareja de ancianos primigenios ante las autoridades comunales para solicitar, para ellos y sus descendientes, hospedaje y alimentos, ya que vienen de un largo viaje y están cansados y hambrientos; los presentes ofrecen un lugar donde pernoctar, pero no pueden brindarles alimentos porque no ha llovido, la tierra está seca y no hay frutos en el campo. Compadecidos, los ancestros agradecen la hospitalidad y, en retribución, prometen danzar al día siguiente para que Dios auxilie al poblado con lluvia, pues los ancestros son el puente entre el mundo terrestre y el mundo divino.

Al día siguiente, el contingente de viejos sale en caravana desde su comunidad hacia el templo del municipio. En el recorrido danzan al ritmo del tambor y el violín, y son acompañados por miembros de la comunidad que portan a su santo patrono, ricamente adornado con guirnaldas de flores, matas de maíz y frutas. En su trayecto van recibiendo dádivas de los espectadores, frutas, dulces, alimento y alguna que otra moneda. A mediodía se lleva a cabo la misa y la procesión del Santísimo, el momento más solemne de esta tradición, pues el Corpus Christi es una de las celebraciones católicas más importantes del año. Después de bailar en el atrio y dentro de la iglesia, el contingente emprende el camino de regreso a su comunidad.

Al retornar, se lleva a cabo la última danza. Los antepasados han cumplido su promesa, han pedido a Dios que mande la lluvia para sus parientes, y lo celebran danzando, comiendo y compartiendo el tradicional charape (bebida especialmente realizada para esta fiesta) y repartiendo todas las dádivas obtenidas en su recorrido. En medio de la celebración, un torito embiste a cada uno de los viejos, quienes lo evaden y golpean con sus bastones. Finalmente es turno del viejo mayor, quien, después de varias burlas, no logra escapar de uno de sus embates y termina muerto en el piso. Su esposa y toda su descendencia comienzan a llorar, lo levantan para llevarlo a sepultar entre sollozos y lágrimas, y cuando están a punto de enterrarlo, se levanta con más energía que antes prometiendo retornar al año siguiente. La comunidad retoma el baile con mayor regocijo hasta el amanecer, cuando finalmente los viejos se marchan.

Esta celebración simboliza el vínculo con los antepasados, la conexión con la tierra y sus ciclos; representa la promesa de la fertilidad de la tierra. La llegada de los viejos, que son los intercesores ante la divinidad, es el símbolo de la esperanza de un nuevo ciclo de abundancia y de equilibrio de la naturaleza.



## Ceremonia del Fuego Nuevo purépecha

*Kurhikuaeri K'uinchekua*: «Tierra mi cuerpo, agua mi sangre y fuego mi espíritu»  
Rezo purépecha

El fuego nuevo purépecha significa el intangible manto de su devoción hacia la madre tierra, fuente de vida y muerte terrenal, así como una oportunidad para venerar al sol como su principal dios, acto que se celebra cuando la constelación de Orión alcanza su cénit, y que de acuerdo con la herencia verbal de los sabios, de los abuelos de los abuelos, es la señal para iniciar el ritual de agradecimiento a los cuatro elementos de la Madre Tierra, agua, tierra, viento y fuego, los cuales resultan esenciales para sus ciclos productivos.

Orgullosas de sus raíces, cada 1 de febrero las comunidades purépechas en México se reúnen para realizar el ritual de la milenaria ceremonia del Fuego Nuevo (*Kurhikuaeri K'uinchekua*). Esta tradición marca el inicio del año para esta cultura indígena de Michoacán, según sus propios ciclos productivos de la tierra y de la renovación del fuego, que da la bienvenida al año nuevo y al ciclo agrícola, así como agradece a la Madre Tierra (Nana Kuerajperi) los favores recibidos a lo largo del año. De acuerdo con el calendario purépecha, el año consta de dieciocho meses de veinte días cada uno, y comienza el 1 de febrero.

En caravana, trasladan el fuego viejo que estuvo todo el año en la anterior comunidad a la nueva sede. Durante la caminata usan copal para abrir el camino y purificarlo, y los presentes van cantando y conectándose con lo que ellos llaman el Gran Espíritu y con todos los guardianes de los lugares como montañas, piedras, flores, con el padre sol, para que así el cansancio se transforme en cantos. Las copaleras piden que el fuego permita la comunión del espíritu de los participantes con la naturaleza.





En su recorrido van haciendo paradas en las comunidades para unir lazos de amistad, y son recibidos con música y comida. Cargueros, copaleras, cuidadores y el resto de la caravana resguardan el fuego día y noche, así como también los tres símbolos principales de los purépechas: la bandera, la cual está dividida en cuatro cuadrantes. Los cuatro cuadrantes representan a las cuatro regiones purépechas del Estado de Michoacán (la meseta purépecha, la ciénaga del Lago de Pátzcuaro, la ciénaga de Zacapu y la cañada de los once pueblos). El segundo símbolo es la piedra calendárica, que tiene forma de pirámide, la cual consta de cincuenta y dos espacios donde, cada año, la comunidad-sede esculpe un grabado o símbolo distintivo de su comunidad en un espacio destinado para ello. Tiene cincuenta y dos espacios, pues para los purépechas cada cincuenta y dos años se cumple un siglo. El tercer símbolo es un bastón de mando, que representa el poder del conocimiento.

Al llegar a la nueva sede, los viejos cargueros realizan la ceremonia del apagado del fuego viejo en el altar que previamente ha sido acondicionado para tal fin. Los cargueros son gente de respeto y la autoridad moral de cada una de las comunidades.

Al amanecer del 1 de febrero por la mañana se reúnen los cargueros de las cuatro regiones purépechas para agradecer y dar inicio al año nuevo. En el transcurso del día se realizan varias actividades; una de ellas es el torneo de la *uárhukua*, juego de pelota que se jugaba desde tiempos prehispánicos. También se realiza en las calles el trueque, canje mercantil, que es lo que hacían los antiguos pobladores en sus mercados, intercambiando un producto por otro. Por la tarde empieza la procesión o *uanopikua* llevando todos los símbolos, con música tradicional. Una vez que llegan todos los símbolos al centro de la plaza, empieza el festival, en donde cada comunidad ha preparado sus danzas y *pirekua*s y están listos para llenar el escenario con música y baile.



Al anochecer toda la comunidad se congrega alrededor del patio, en el cual se ha construido una yacata o pirámide, y en la parte más alta ya están listas las piedras y la leña para encender el fuego. Se encenderá el Fuego Nuevo purépecha a la usanza antigua, percusión con piedra pedernal y yesca local.

Entre las diez y las once de la noche, justo cuando la constelación conocida como «El Arado» (Orión, o «Tres Reyes») llega a lo alto del cielo, es la señal de que ha llegado el momento de ofrendar a Kurhíkuaeri, el dios del Sol y del fuego. Durante la ceremonia, se le pide a Kurhíkuaeri abundancia en los cultivos, fertilidad, unidad y fuerza para todos en el año nuevo. Y permiso para que el fuego pueda cocinar los alimentos extraídos de la madre tierra que les darán energía y vida.

Se culmina con la interpretación del himno purépecha a cargo de una banda. Al terminar esto, se comparte el fuego nuevo entre los asistentes y hacen sonar un son abajeño para festejar.

Esta ceremonia es una oportunidad de renovación del conjunto de valores que conforman y perpetúan el sentimiento de pertenencia a un «nosotros» hondamente arraigado en una naturaleza con la cual, hombres y mujeres, al igual que los animales, los árboles, las plantas, las montañas, los lagos, los ríos, los vientos, las lluvias, el sol y la luna, están íntimamente vinculados, desde siempre y para siempre.

### **Ofrenda al rey Konk-Oy, la Madre Tierra y las fuerzas naturales**

Convivencia con la Comunidad de Santiago Zacatepec Mixe. En las culturas originarias del Estado de Oaxaca se vive fuertemente la relación entre la naturaleza y hombre. Se conectan a través de rituales y ceremonias con el mundo tangible e intangible y así se

vinculan con los inicios y cierres de los ciclos. Oaxaca cuenta con la mayor diversidad étnica del país, ya que dieciocho grupos originarios se encuentran en esta región. Es en uno de ellos, los Mixes o los Ayuuk Jä'äy (gente de idioma florido) donde encontramos una de las tradiciones con más pervivencia: la ofrenda y veneración al rey Konk-Oy.

Los mixes se nombran a sí mismos como los jamás conquistados, en referencia a que con la protección del rey Konk-Oy lograron enfrentar y salir victoriosos en batallas bélicas, incluso ante los españoles, quienes al final solo lograron acceder a través de la evangelización. A pesar de ello, ha subsistido en su cosmovisión la conexión con elementos de la naturaleza (cerros, montañas, nubes, arroyos, cascadas, ríos, bosques, selvas, las piedras, la tierra, el cielo, el rayo, el viento o animales que habitan la tierra, entre otros), elementos que son considerados vivos, por lo que se les rinde un respeto.

La tradición mixe cuenta que hace mucho tiempo una pareja de ancianos trajeron dos huevos y los llevaron a su hogar con mucha dificultad. Después de unos días, los huevos se abrieron y de uno salió un niño a quien llamaron Konk-Oy, mientras que del otro surgió una serpiente. Con el correr del tiempo, el niño creció muy grande y con una fuerza sorprendente y se convirtió en el protector de los mixes. Les proveía de alimento, los defendía de la injusticia y de los extranjeros y estaba pendiente de sus necesidades. Enseñó al pueblo a sembrar, a pelear y a trabajar. Un día, durante uno de sus recorridos, se sentó a descansar en un paraje donde clavó su bastón, el cual comenzó a retoñar y se convirtió en un gran árbol, hoy conocido como árbol del Tule. En ese momento, su hermana la serpiente va a su encuentro, pero muere en el trayecto. El protector de los mixes se refugia en el cerro de los veinte picos, lugar desde el que continúa cuidando a los mixes. En este lugar la gente puede encontrarlo, pero no verlo. El árbol del Tule es el símbolo de la presencia de su protector. Se cree que cuando el árbol se seque se sabrá que el rey habrá dejado de existir.



Gente de la comunidad de Santiago Zacatepec Mixe lleva a cabo lo que se denomina «costumbre», que es el desarrollo de una ceremonia para pedir o agradecer por una buena cosecha, una celebración religioso-social por el bienestar del pueblo, de una familia o una persona, por las autoridades, por el nacimiento de una persona o su fallecimiento. A manera de ofrenda, todos los días la gente sube al encuentro de su rey, pero es al inicio del año cuando se dan cita para venerar a Konk-Oy con flores, alimentos, bebidas, música, danza, anécdotas del año que termina y sueños del año que comienza.

Participan personas caracterizadas o principales del pueblo, que es una pareja a la cual se le brinda respeto y reconocimiento y son puente entre lo divino y lo terrenal en lo manifestado de la ceremonia. Estas personas, por lo general, fungen un papel importante también en las decisiones del pueblo y acompañamiento como asesores de autoridades, mayordomos o ceremonias. Ellos ya han cumplido todos los cargos civiles y religiosos, los cuales son parte del sistema de usos y costumbres tradicionales de la mayor parte de los pueblos de Oaxaca.

Estas ceremonias, dentro de la cosmogonía mixe, se dedican principalmente a quienes habitan el monte, quienes son la pareja creadora. Como se cuenta en la leyenda del rey Konk-Oy, él es el gran guardián y protector de la morada de la cultura mixe, a quien se celebra y agradece en esta tradición porque, gracias a su existencia, su enseñanza y su bondad, el pueblo mixe pervive.

### **Créditos de las imágenes:**

Xitas: Museo Virtual de máscaras tradicionales mexicanas.

Kurhikuaeri K' uinchekua: Pátzcuaro Info.

Ofrenda al Rey Konk-Oy: Viveoaxaca.





# *MÁS ALLÁ DE LA VIDA*

*Alfredo Aguilar*

## **Más allá de la vida**

Esta es una película del año 2010 que narra tres historias en paralelo relacionadas de alguna manera con el más allá. El primer caso es el de un hombre con el don de comunicarse con los muertos a través del contacto físico con una persona allegada al difunto; el segundo es el de una mujer que sobrevive a una experiencia cercana a la muerte durante un tsunami; y el tercero, el de un chico que pierde a su hermano gemelo en un accidente de tráfico y tiene una necesidad imperiosa de comunicarse con él.

La primera vez que vi esta película, en la televisión, ya había empezado y no sabía de qué iba la trama, pero, como buen cinéfilo, al reconocer a algunos actores me dije: «vamos a verla». En el primero de los tres casos, el hombre con dotes de médium, con la acción en San Francisco, en Estados Unidos, es interpretado por Matt Damon. Por su parte, la mujer que sobrevive al tsunami es francesa, trabaja para la televisión y estaba en una misión en una zona del océano Índico, interpretada aquí por la actriz belga Cécile de France. A su vez, la historia relacionada con los chicos gemelos, interpretados por los hermanos gemelos Frankie y George McLaren, transcurre en Londres. Como decía, no había visto el comienzo de la película, pero el tema me interesó y, al cabo de una media hora, me llamó la atención que el tratamiento de un asunto como este se hiciera sin estridencias ni exageraciones y, más bien, con una cierta elegancia. El misterio se aclaró, para mí, cuando pude conocer en los créditos finales al director, que era Clint Eastwood.

La historia fue escrita por Peter Morgan y pasó primero por el estudio Paramount con la intención inicial de que la dirigiera Steven Spielberg, quien quería cambiar el final, pero finalmente recaló en Warner Brothers, que tiene una relación especial con Clint Eastwood. Este, a su vez, hacía tiempo que quería hacer una película sobre el tema de la vida después de la muerte, pero como, al parecer, hay mucho de engaño y



charlatanería en el manejo de estos temas, Eastwood afirma que, no estando en condiciones de saber si hay una vida después de esta, él se limitó a contar una historia cuyo título original en inglés es *Hereafter*.

## Argumento

George (Matt Damon) es un trabajador manual estadounidense con un don particular que le permite comunicarse con los muertos y que ha llegado a trabajar, en el pasado, profesionalmente, como clarividente, pero tuvo que dejarlo al no poder soportar más el impacto emocional que le producía el proceso en sí. Luego de perder su trabajo en una fábrica por reducción de personal, se inscribe en un curso de cocina donde conoce a una chica (Bryce Dallas Howard) con la que aparentemente puede llegar a tener una relación, pero cuando ella descubre que él posee ese don, le pide que la comunique con su difunto padre, a lo que George accede a regañadientes. Entonces lo que el padre de la chica dice al responder, la impacta y aterra de tal manera que ella se marcha para no volver. El hermano de George, hombre de negocios, quiere que él vuelva a ejercer de clarividente y casi llega a convencerlo de montar una vez más el consultorio bajo su supervisión y control de la parte comercial, pero George no puede más, rompe finalmente con todo e impulsivamente viaja a Londres. Como es un gran admirador de Charles Dickens, visita el museo de este último y se entera de que en la Feria del Libro hay una lectura de una de las obras de Dickens, a la que asiste. La lectura en voz alta la realiza Derek Jacobi, gran actor shakesperiano y uno de mis actores favoritos.

La periodista de la televisión francesa Marie Lelay (Cécile de France) se encuentra en una misión en India, acompañada por su productor, con el que mantiene un *affaire*. Cuando sale una mañana a comprar *souvenirs* al mercado callejero local, tiene lugar

un tsunami —el de 2004 en el océano Índico—, que arrasa con todo el mercado y ella termina arrastrada por las aguas. Algunas personas logran sacarla del agua, al parecer sin vida, e intentan resucitarla, pero la dan por muerta. Sin embargo, ella logra respirar y volver a la vida, pero el largo tiempo que estuvo al borde de la muerte le permitió entrar en contacto con aquello que se encuentra más allá de la vida. Retorna a París con su amante, donde trata de retomar su vida anterior, que incluía un libro sobre François Mitterrand, pero la experiencia la ha cambiado y escribe un libro sobre el más allá, que es rechazado de plano, y su antiguo amante y productor le concede una licencia en el trabajo para que trate de volver a ser «ella misma» o la que era antes de la experiencia. Pero Marie no cambia e insiste en publicar su nuevo libro sin lograr encontrar editor en Francia hasta que le recomiendan una editorial estadounidense especializada en este tipo de temas que edita el libro, y es así como ella se dirige a Londres para presentarlo en la Feria del Libro.

La tercera historia tiene lugar en Londres y se trata de los gemelos de doce años Jason y Marcus —interpretados por los gemelos McLaren, sin experiencia en actuación, lo que Clint Eastwood prefirió en vez de niños actores profesionales para lograr una mayor naturalidad—, que tratan de prevenir de alguna manera que los Servicios Sociales le retiren su custodia a su madre, una mujer alcohólica y adicta a la heroína, un auténtico desastre como madre. Para evadir la acción de las autoridades, necesitan presentar a su madre con una semblanza de normalidad, por lo que la madre, una vez que recupera el sentido y se da cuenta de la situación, envía a Jason a conseguir la medicación para desintoxicarse. Sin embargo, al retornar con la medicina Jason es perseguido por una pandilla de jóvenes delincuentes que piensan que tiene dinero, con tan mala suerte que, al huir, es atropellado por una furgoneta y muere. Ante esta situación, el gemelo sobreviviente, Marcus, es enviado con una familia de acogida y la madre ingresada en



un centro de desintoxicación. Pero Marcus no se consuela y no se adapta a vivir sin Jason, con el que trata de comunicarse por cualquier medio, llegando a robar dinero de sus padres adoptivos para visitar a varios charlatanes, pero al darse cuenta de lo que son, los descarta rápidamente. En una ocasión, Marcus está esperando el metro de Londres, lleva puesta la gorra de Jason y, en el momento en que llega el tren, la gorra vuela llevada por el viento y en su intento de recuperarla pierde el tren, que luego explota en medio de los atentados de 2005. En otra oportunidad y tratando de que Marcus pueda llevar una vida normal, sus padres de acogida lo llevan a visitar a otro chico que tuvieron años atrás con ellos y que ahora trabaja en un puesto de la Feria del Libro.

Es así como las tres historias confluyen, porque George, luego de la lectura de la obra de Dickens, deambulando por la feria se acerca al puesto donde Marie está presentando su libro *Hereafter* e, intrigado por el tema y también atraído por ella, se acerca para que le firme un ejemplar. Marie también siente algo especial cuando lo ve y cuando se despiden y él logra tocar su mano, ve, gracias a su don, con toda claridad, todo el evento del tsunami. Algo desconcertado se aleja y cuando decide volver para hablar con ella ya el puesto está ocupado por otro autor. El pequeño Marcus, por su parte, paseaba por la feria y al encontrarlo lo reconoce y le dice: «tú eres el clarividente, te necesito», lo que George niega del todo y se marcha a su hotel, pero Marcus lo sigue y, aunque no puede entrar al hotel, decide esperarlo en la acera de enfrente. George lo ve desde su ventana, pero no hace caso y se pone a leer el libro, pero al cabo de unas horas y al ver que Marcus sigue allí en la calle en medio de la lluvia, se rinde y lo hace pasar.

Entonces, a través de George, Jason le dice a Marcus que él es feliz donde está y que fue él quien le quitó la gorra en el metro para salvarlo, pero que ya no puede hacer nada más por Marcus. Le dice que no tenga miedo de estar solo porque ellos dos son uno y





estarán unidos siempre. De esta manera termina la angustia de Marcus, que se despidió de George. Sin embargo, al poco tiempo, Marcus llama a George para decirle en qué hotel se hospeda «Marie, la chica que te gusta».

Marcus cierra su historia cuando sus padres lo llevan a visitar a su madre en el centro de rehabilitación donde se encuentra.

George, al día siguiente, se dirige al hotel de Marie y, al no encontrarla, le deja una nota de varias páginas que escribe allí mismo. Quedan en reunirse. Él tiene una visión donde se besan. El contacto con la otra vida los ha preparado para este encuentro, que finalmente sucede y ambos se sientan a conversar. Fin de la película.

## Comentario

Las críticas que recibió la película fueron mixtas. Algunas negativas, como la de la web Rotten Tomatoes, que afirmó que «a pesar de una premisa interesante y el buen hacer de Eastwood como director, la película no constituye un drama atrayente y se debate entre el sentimentalismo y el tedio». Roger Ebert, por el contrario, dice que «la película considera la idea de la otra vida con ternura, belleza y tacto y que se sorprendió a sí mismo al encontrarla fascinante». Por su parte, Justin Chang, de la revista *Variety*, la llamó «una mezcla seductora de lo audaz y lo familiar».

Solo puedo añadir que a mí me gustó. Ya dije que la primera vez que la vi el tratamiento del tema me pareció elegante y alejado de los clichés habituales. Roger Ebert lo expresó mejor que yo y creo que Justin Chang dio en el clavo al definirla. No es fácil llevar tres historias en paralelo sin que confunda y que además terminen de manera armónica y elegante. Steven Spielberg quería cambiar el final para darle más fuerza. Yo no cambiaría nada.



Desde que, en 2022, la UNESCO proclamara el tercer jueves de noviembre como Día Mundial de la Filosofía, con el objetivo de subrayar «el valor duradero de la filosofía para el desarrollo del pensamiento humano, para cada cultura y para cada persona», Nueva Acrópolis, como Escuela de Filosofía, se ha unido a la conmemoración de este día a través de las más de 60 sedes que tiene en todo el mundo. A lo largo de estos años ha dedicado el mes de noviembre a realizar ciclos temáticos enfocados a poner en valor la relación de la filosofía con distintos aspectos de interés para el ser humano, como *Filosofía y juventud*, *Filosofía y arte*, *La dignidad humana*, *Filosofía y progreso*, *La educación platónica...* y este año, *El lenguaje de los símbolos*.

Dentro de las muchas actividades que se han celebrado en toda España, y que pueden verse a través del enlace de su canal <https://www.nueva-acropolis.com/foro-el-lenguaje-de-los-simbolos/>, hemos transcrito los principales aspectos que, sobre este tema, se debatieron en la mesa redonda *El lenguaje de los símbolos*, celebrada en Madrid el pasado 16 de noviembre, que estuvo moderada por Fátima Gordillo (redactora, coordinadora de Revista Esfinge y autora del libro *Ensayo sobre las palabras*, Obelisco, 2022), y que contó con los siguientes invitados:

Ramón Sanchis Ferrándiz: es ingeniero de caminos, canales y puertos, y técnico superior en urbanismo. Se ha formado en filosofía, historia y antropología en el Instituto Internacional Hermes y en Nueva Acrópolis. Máster de narrativa por la Escuela de Escritores, es también articulista, escritor y conferenciante. Ha formado parte de la mesa redonda de redacción de varias revista y dirige los talleres de escritura de Ítaca-El Libro Durmiente.

María Jesús Iglesias Alba: es diplomada universitaria en Trabajo Social por la UCM, experta en terapia familiar sistémica por la UCM, profesora ELE certificada por la

Fundación Complutense, articulista y conferenciante. Fundadora y coordinadora de un aula de estudios sobre la vida y obra de Carl G. Jung.

Juan Martín Carpio: es escritor, médico, conferenciante y fundador de la Sociedad para las Relaciones Culturales entre Egipto y el Mundo. Ha escrito sobre el Libro de los Muertos egipcio, la medicina egipcia y novelas históricas ambientadas en el Egipto antiguo. Es también autor del blog [www.seraphis.es](http://www.seraphis.es).

**Pregunta:** Ramón, ¿podrías presentar brevemente la relación que ves entre los mitos y símbolos en la historia y en la literatura?

**Respuesta:** Cualquier historia, cualquier cultura y muchos textos literarios están cargados de símbolos y, a veces, no nos damos cuenta.

Habría que diferenciar entre lo que es un signo y un símbolo. Nosotros estamos acostumbrados a ver los semáforos, a ver una placa que pone una P con un fondo azul y sabemos que es un parking... y los llamamos símbolos, pero en realidad son signos convencionales que están hechos de manera que nada más verlos comprendamos qué significan, porque muchos de ellos están pensados para ser muy prácticos, muy directos y sin dar vueltas. Ahora, si nosotros queremos representar conceptos más abstractos y profundos, no existe un signo que pueda decirnos lo que es la fortuna, la muerte, el entusiasmo, el sentido de la vida... Hay signos que no pueden llegar a describir todo esto en su profundidad.

Para ello, a lo largo del tiempo cada cultura ha ido trazando, a su manera, unos aparentes signos con mucho más contenido y que nos hablan de cosas que son mucho más profundas. Así, representamos la justicia como una dama con una venda en los ojos y con una balanza, y llegamos a comprender que cuando el fiel de la balanza está en el centro nos indica que está todo en equilibrio, y la persona que trata de ser justa es



una persona que, cuando intenta juzgar trata de no mirar ante quién está, sino juzgar objetivamente, con equilibrio, tratando de ver lo que se ha hecho antes de juzgar.

Cuando estamos ante un símbolo, vemos que ya es algo más que un signo convencional, es algo que, a lo largo de los milenios, todos los seres han tratado de representar con grafismos más o menos complejos, pero enfocados en dar una idea de lo que es en profundidad aquello que se quería representar. Todo eso ha quedado en las distintas culturas; por eso, cuando nos colocamos delante de un símbolo, nos damos cuenta de que no es un mero signo abstracto, y que necesitamos una clave para entender de qué se trata en realidad.

Así, podemos encontrar símbolos como el de la cruz, que no es solo un símbolo cristiano, sino que lo encontramos en muchas otras culturas, de manera que la cruz llega a representar la capacidad de elevarnos por encima de lo horizontal, de lo material, para llegar a lo espiritual, para elevarnos y encontrar nuestra propia dimensión espiritual. Por eso no son solo dos líneas cruzadas, eso sería un signo; como símbolo representa mucho más.

**P:** María Jesús, ¿podrías hablar de la simbología del arquetipo y de cómo esos arquetipos aportan claves para comprender el pensamiento universal?

**R:** Si nos preguntamos de dónde vienen los símbolos o qué es un arquetipo, es interesante analizar primero cómo se comporta el ser humano. Cuando queremos hacer algo, cualquier cosa, nosotros previamente pensamos un modelo, pensamos cómo va a ser eso que queremos a hacer y cómo sería la mejor forma de realizarlo. Es decir, hay un modelo previo a nuestro acto y a la realización. Nosotros somos seres del universo, no podemos decir que el universo es una cosa y nosotros somos otra cosa aparte. Es decir, que somos emanaciones de ese universo.





Y si nosotros pensamos, quiere decir que somos seres mentales, es decir, tenemos pensamiento, pensamos para luego actuar, pero partimos del pensamiento. Entonces, si somos emanaciones de ese universo cuyas dimensiones nos son imposibles de comprender, y como emanaciones somos capaces de pensar, entonces provenimos de un universo que piensa.

Basándome en Jung, si parto de la idea de que los arquetipos son los pensamientos del universo y llegan a nosotros, lógicamente, nosotros podemos solamente captar del arquetipo en la medida de nuestra humanidad.

De ahí que, a veces, haya que decir: «Cuidado con el arquetipo», porque de alguna manera te puede quemar. ¿Cuál es el lenguaje a través del cual se manifiesta el arquetipo, el lenguaje a través del cual esa narrativa tiene que trascender el espacio-tiempo para llegar a todos los seres humanos? Tal vez sea el símbolo. Entonces podríamos llegar a ver que el universo piensa, que sus pensamientos son los arquetipos, y que llegan a los seres humanos y los seres humanos lo reciben a través de los símbolos. Hay una serie de elementos que vemos comunes a todos los seres humanos en todas las etapas de la historia sobre el planeta Tierra.

Es algo que se refleja en toda la humanidad, de manera que aunque cada ser humano es diferente, resulta que, además, es uno. La humanidad es una y a la vez múltiple. Ese lenguaje simbólico, ese mensaje del universo se adapta a cada uno de nosotros en nuestra propia individualidad, pero tiene muchos niveles.

**P:** Juan, Egipto está asociado automáticamente al misterio, parece que todo lo que le rodea es misterioso. ¿Qué puedes comentar sobre esto y de cómo acercarnos a ese misterio a través de los símbolos?



**R:** Ciertamente hay misterio en Egipto, como lo hay aquí y lo hay en donde se quiera, en cualquier civilización, en cualquier pueblo, en todas partes siempre hay algo de misterio pero, generalmente hablando, la idea de misterio que tenemos de Egipto es sencillamente porque no lo conocemos, es sencillamente porque, por una serie de cuestiones históricas, no tenemos un conocimiento profundo de ello. Solemos entender a los dioses egipcios como aparecen en los papiros o en los templos, en posiciones hieráticas con frases rotundas y versos sagrados. Sin embargo, la realidad es que el mundo egipcio era muy dinámico. Los dioses son cosas que están en constante lucha y con desafíos, es decir, una auténtica saga. Entonces, ¿por qué esa idea de misterio? Fundamentalmente por el desconocimiento, porque también pueden ser misteriosos los caldeos, o los mayas, o la civilización china... es decir, a todo lo que no conocemos le colocamos ese título. Hay una versión muy funeraria de Egipto y muy misteriosa, pero es el misterio de las cosas que no se conocen y porque no conocemos nada de la realidad de la vida diaria.

El egipcio no ha cambiado tanto. Cuando yo era pequeño, se nos enseñaba que la agricultura fue traída por los árabes, que eran un pueblo del desierto; pero la agricultura fue traída a España precisamente por los pueblos que venían en sus caminos de conquista, y traían agricultores egipcios. Nuestra idea del Egipto antiguo está muy estereotipada, no se corresponde con la realidad si solo nos fijamos en las tumbas, los palacios y en algunos elementos de ese tipo. Pero la vida egipcia en la Antigüedad era como la del egipcio de hoy en día. Se calcula que, genéticamente, en torno al 75% u 80% de la población egipcia hoy no es árabe, sino que se trata de los mismos egipcios de antaño e, igual que entonces, están los egipcios sudaneses, los nubios, los del norte, los del delta, etc., y los mismos que se ven en los murales de los templos son los que están ahora en la calle. Ese egipcio no ha dejado de existir, le siguen gustando las bromas, reírse y vivir en general.

Como médico he indagado en la medicina egipcia, y he visto que allí también utilizan símbolos y formas, no es solo una medicina mecánica como podamos imaginar, y en algunos conceptos simbólicos se parece bastante a la medicina china. ¿De dónde parte esto? El ser humano y, más específicamente, el *Homo sapiens* es un ser fundamentalmente simbolizador. Algunos de los investigadores de Atapuerca comentaban una vez que el hombre de neandertal era un hombre terriblemente fuerte, poderoso, rápido, capaz de saltar, de correr, de atrapar a las fieras con las que tenía que enfrentarse. Sin embargo, el *Homo sapiens*, el nuevo hombre que llegó, era un hombre grácil, más débil, que no tenía la misma fuerza, no podía correr igual y no tenía la misma resistencia. ¿Cómo fue posible que el neandertal desapareciese y, sin embargo, predominase el *Homo sapiens*?

Decían los investigadores que la característica del *Homo sapiens* era que simbolizaba todo. Se colocaba tatuajes, se coloreaba, ponía símbolos en las rocas, en las piedras, en los árboles... es decir, que eran fuertes en la creación de elementos de identidad, de símbolos de identificación de un pueblo; ahí aparece el concepto de nación, de pueblo, de identidad en oposición a los otros, y también de colaboración y, por tanto, fueron capaces de derrotar de alguna manera al hombre de neandertal, porque simbolizar significa unir cosas.

**P:** Parece que cada pueblo, cada cultura y cada lugar tiene sus propios mitos y sus propios símbolos. Ramón, ¿crees que a pesar de esa evidente diversidad hay puntos de conexión?

**R:** Si hablamos de que los símbolos permiten comprender al ser humano, como decía María Jesús, así como captar esas ideas que son más universales, es obvio que esos símbolos disfrazados y dibujados de manera diferente están en diversas culturas que trasvasan sus conocimientos. Por ejemplo, cuando el mundo clásico desaparecía, hubo



un momento en que se prohibieron las escuelas de filosofía. Entonces, muchos de los filósofos se fueron a la Capadocia o Antioquía, se mezclaron con los sirios de Palestina, con los esenios, con los gnósticos, llegaron a Alejandría, se cruzaron con los terapeutas, con los gimnosofistas de la túnica de azafrán que venían de la India... Queremos ver el mundo más separado de lo que está realmente, pero si analizamos la historia, todos estos pueblos han trasvasado los conocimientos, y en unos y en otros han aparecido las mismas preocupaciones.

**P:** ¿En qué consiste la idea jungiana del imaginario común de la humanidad?

**R:** El imaginario común parece que está en todas las culturas de la historia con el nombre de inconsciente colectivo, que es el que utilizamos desde que, en 1916, Carg G. Jung lo usara. Él habla de que de la misma manera que existe un modelo físico para los seres humanos, también existirá un modelo psíquico del que participan todos los seres humanos con su individualidad, igual que en el físico. Todos los seres humanos somos semejantes en el modelo, pero sin embargo todos somos diferentes, somos obras de arte únicas e irrepetibles. Pues igual ocurriría con la psique-mente humana, que es lo que él denomina inconsciente colectivo. Pero ¿dónde están los pensamientos? De alguna manera, como decíamos antes, se conectan con el pensamiento del universo, y las posibilidades del pensamiento humano son infinitas. En nuestro momento histórico, la búsqueda de explicaciones, incluso de lo inexplicable, ha ido especializándose tanto que han fraccionado también al ser humano, y al fraccionar al ser humano le han dejado solo la posibilidad de utilizar uno de los elementos de su capacidad de pensar, que es la razón. Por eso, al estar limitados y de alguna manera fraccionados, muchas veces nos metemos en esa contradicción que es sentirnos confusos ante la muerte, como dirían los freudianos, y vivir a cualquier precio.





**P:** Juan, a raíz de lo que has mencionado antes sobre la identidad de grupo que creó el uso de los símbolos en el *Homo sapiens*, ¿cómo se crea esa identidad en el egipcio?

**R:** Es una pregunta que tiene una respuesta de tipo histórico. Hay una leyenda que dice que había unas tribus que venían de Libia y que, cuando llegaron al delta del Nilo se negaron a pagar impuestos porque no eran egipcios. Entonces hubo una diatriba sobre lo que era o no era ser egipcio, pero para solucionarlo tuvieron que consultar al oráculo de Amón, y este dijo que los egipcios son los que beben de las aguas del Nilo. Es una respuesta muy simple, porque beber de las aguas del Nilo significa agricultura, organización, parcelación de tierras... es decir, que hay toda una civilización que se crea a partir de las aguas del Nilo. Por eso, el que bebe de las aguas del Nilo es todo aquel que se beneficia de todo lo que da el Nilo.

**P:** Le pregunto a Ramón; si tuvieras que elegir un relato por excelencia, uno que aporte claves esenciales para el ser humano con las que nos podamos identificar verdaderamente a través de ese relato, ¿cuál sería?

**R:** Hay muchos relatos que tienen un contenido simbólico, incluso mágico. Ahí está la *Odisea*, que todos entendemos que no es un viaje exterior, sino que es un viaje también interior, para reconocernos. Es un libro fundamental que ha marcado la cultura occidental, pero como español diría que me quedo con el *Quijote*, porque es un libro donde se habla de alguien que es un idealista, que tiene razón y piensa, pero está un poco loco. A fuerza de leer muchos libros de caballerías, Alonso Quijano ha quedado un poco tocado, pero don Quijote lo que hace con ese argumento es mostrarnos todo lo que decían los libros de caballerías, que ya estaban en desuso desde hacía casi cincuenta u ochenta años. Entonces él los vuelve a poner en la palestra. Y nos vuelve a hablar del idealista que, si no es cuerdo, si es loco y no tiene los pies en el suelo... la historia tiene un punto de algo que nos hace enamorar, cuando ve los molinos y él cree que son



gigantes y arremete contra ellos. Sancho le dice que no son gigantes, sino molinos, pero es que hay muchas cosas que parecen monstruos que nos van a devorar y en el fondo son tan simples como molinos, o sea, que los podemos vencer. Aporta muchas enseñanzas sobre lo que puede ser el idealismo llevado a la práctica.

**P:** María Jesús, en el mundo de Jung, ¿hay algún arquetipo que pueda servirnos especialmente para entender mejor nuestro papel como humanos en el mundo?

**R:** Realmente todos, pero el principal es el del camino del héroe. En una clave muy sencilla representa lo que es la vida humana con todos sus avatares, todas sus conquistas, etc. Es un camino a lo largo del cual el ser humano debe enfrentar monstruos, pero, sobre todo, tiene que lograr unificar la dualidad en sí mismo, que Jung define como el *animus* y el *anima*. Eso es el yin yang en el ser humano, es decir, lo masculino o lo femenino, es decir, esa dualidad. Todos tenemos animus y anima, y la clave está en armonizarlos. Eso conformaría la conquista o el descubrimiento de la propia identidad del ser humano, viéndonos como seres totales y completos tanto en lo manifestado como en lo inmanifestado, en lo material y en lo espiritual.

Según las antiguas culturas, no bastaría una vida para lograr recorrer este sendero en su totalidad, y ese proceso de individuación se dará en cada vida. Lo que habrá que conquistar y reconocer en cada vida será que con nosotros va la sombra. En el mundo manifestado todo tiene sombra, es inseparable de cada uno de nosotros, y esa sombra debe ser iluminada para poder ser integrada, para llegar a esa unidad absoluta del sí mismo, que es, como decíamos antes, la conquista del dios olvidado que decía Platón.

**P:** Y tú, Juan, si tuvieras que elegir uno de entre todos los muchos símbolos que hay en Egipto, uno que fuese especialmente interesante para profundizar en nuestro camino como seres humanos, ¿cuál sería?

**R:** Elegiría el más humano de todos, aunque parezca que no lo es. Hay una manifestación en Egipto en la que el ser humano es lo central: el Sol, Ra, o Atum Ra. Para los egipcios, el Sol no era meramente un astro, el Sol es la unidad fundamental del universo. En los papiros puedes encontrar varias escenas, en el *Libro de los muertos*, con una barca donde aparece, en una de ellas, el Sol personificado llegando hacia un costado del río donde le espera el candidato. En la siguiente imagen, esa persona está dentro de la barca con el Sol, con un gran círculo encima. En la tercera imagen desaparece el individuo, y está solo el Sol, un gran sol dentro de la barca. Y si contamos los soles que aparecen, tenemos el Sol de la unidad espiritual, porque si logras esa individualidad fundamental, ese despertar en el interior, eso es tu sol. Si además de eso eres capaz de sobrevivir a la muerte, eso es otro sol, el Sol que llega más allá. Pero, además, nosotros tenemos nuestro sistema solar, y, según los egipcios, había un espíritu rector de ese sistema solar. Ese espíritu rector era Ra, que seguramente muchos hayan visto con ese famoso ojo egipcio que hay en muchos amuletos: el ojo de Ra, de aquel que consigue transformarse; es el que consigue que el ojo de Ra sea la visión solar espiritual. Ese ojo tiene una gran «lágrima» cayéndole, y se dice que esa es la lágrima que produjo a los hombres. Del propio Sol vinieron, a través del dolor, los hombres. Y nosotros nos reintegramos de nuevo a esa unidad solar. ¿Y cuál es ese otro sol grandísimo que aparece en las imágenes del *Libro de los muertos*? Para los egipcios también había un sol central. Un sol que estaba más allá de nuestro sistema solar.

Era el sol central del universo. Por eso aparece un sol, otro sol, otro sol... Es decir, el sol es la idea fundamental. Ese sol, cuando hablamos del héroe humano, ese sol que soy yo, navega por el cielo y luego se hunde en el inframundo. Algunos han traducido el inframundo como si fuera el infierno, pero este mundo en el que vivimos es realmente el inframundo, donde estamos ahora mismo. Y es aquí donde, como representaban los egipcios, hay serpientes grandísimas que amenazan al sol que va en el barco. Pero nosotros, de la misma manera que el sol nace cada día después de recorrer el cielo, tenemos la capacidad de sobrevivir como almas inmortales y retornar de nuevo al centro del mundo del *aduat*, al mundo oscuro en el que vivimos.

En el *Libro de los muertos* hay frases donde dice que Ra, el sol, y Osiris, que es aquel ser que consiguió asimilarse al sol, son los hermanos polluelos, y les llaman así, los hermanos gemelos polluelos, porque son uno. Osiris es un hombre que ha conseguido transformarse en algo más. Su jeroglífico es una especie de asiento o trono, encima del cual hay un ojo. Por eso Osiris es el trono del hombre, es la visión íntima, la capacidad de solarizarse. Por eso hablo del sol como símbolo fundamental, porque integra toda la teoría egipcia y todos los misterios egipcios y todos los símbolos. Integra al Quijote, a Krishna, a los grandes héroes, porque es el ser humano inmerso en la *duat*, en la lucha con las grandes serpientes, las que representan el mal, porque luego está la cobra erguida, que representa la atención consciente y es la que se pone en la frente. La transformación del ser humano es pasar de ser una vulgar serpiente que se arrastra a una serpiente que se levanta.



# JOSEFINA ALDECOA

una vida dedicada a la educación y la literatura



## Semblanza de su vida

Josefina Rodríguez Álvarez nació en La Robla (León) en el año 1926 y falleció en 2011, en Mazcuerras (Cantabria). Eligió ser Josefina Aldecoa a raíz del fallecimiento de su marido, el escritor Ignacio Aldecoa. Ella misma decía: «Ignacio me transformó en un ser más flexible, más gozador de la existencia, menos perfeccionista (...). Nuestra común pasión por la literatura fue lo que nos unió desde el principio. Vivíamos por y para la literatura y éramos, para todos, los Aldecoa. Cuando él murió, yo seguí siendo la Aldecoa. Hay mucho de homenaje personal y permanente a Ignacio en ese apellido».

Estudió Filosofía y Letras y se doctoró en Pedagogía con una tesis que abordaba la relación infantil con el arte, tesis que luego publicaría con el título *El arte del niño* (1960). Escritora y pedagoga, fue también conocida por su labor como directora del Colegio Estilo, que fundó en Madrid en el año 1959 y cuya base ideológica se sustentó en las ideas emanadas de la Institución Libre de Enseñanza, proyecto que nació a finales del s. XIX con la idea de renovar la educación en España. Hija y nieta de maestras, igualmente afines a la ideología de la Institución, Josefina Aldecoa estaba convencida de la importancia de la educación en cualquier época de la historia. La que a ella le tocó vivir no se lo puso fácil, por haber sido una de las defensoras a ultranza de la libertad de pensamiento.

En el libro *Memoria de un colegio. Estilo, una experiencia de educación en libertad sobre la base de la comunidad*, de Amelia Castilla, podemos leer: «Seguramente Josefina nació predestinada para dedicarse a la educación. Su abuela fue maestra, como cuatro de sus siete hijas. En La Robla, donde nació, como en toda la provincia de León, había entonces una influencia directa de los supuestos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza (...). En la escuela de su madre asistió al inicio de la Segunda

República, cuando se vivió la educación con una pasión que no ha vuelto a repetirse en España. (...) La Institución Libre de Enseñanza, la Segunda República y la guerra civil acabarían por marcar ideológicamente la vida de esta mujer que, desde entonces, no ha dejado de aplicar, a grandes rasgos, las líneas maestras de aquella educación que duró tan poco tiempo».

La propia escritora explicó, hablando del Colegio Estilo: «Quería algo muy humanista, dando mucha importancia a la literatura, las letras, el arte; un colegio que fuera muy refinado culturalmente, muy libre y que no se hablara de religión, cosas que entonces eran impensables en la mayor parte de los centros del país».

En su tesis doctoral expuso la importancia de la expresión artística del niño a través del dibujo, el modelado y la pintura, considerando las manos como si fueran nuestro segundo cerebro, ya que son la herramienta con la que se expresan nuestras emociones y nuestra mente. En ese sentido, tuvo muy claro que, en el colegio, las clases de arte debían llenar una buena parte de la vida de los pequeños. Ella decía: «El individuo es dueño de una personalidad única, diferente de todas las demás, a la que hay que educar de una manera también única y diferenciada, dándole todas las oportunidades de desenvolverse totalmente, ayudándole a encontrar su yo más profundo por todos los medios».

Josefina inició la andadura del Colegio Estilo a partir de las premisas que configuraban su sueño de siempre: la idea de hacer una escuela activa, donde se diera una importancia primordial a la creatividad y donde a los pequeños se les ayudara a desarrollar sus capacidades en libertad. Tomó también algunas de las ideas que había visto en los colegios de Inglaterra y Estados Unidos. Fue asesorada en los aspectos legales y económicos por el padre de su querida amiga Carmen Martín Gaité, que era notario de profesión y le dio



las necesarias instrucciones sobre el modo de hacer frente a la difícil tarea de la administración del centro. Para elegir el nombre del colegio, Josefina pensó en la palabra griega *Stilográfica*, que significa ‘pluma’, como imagen de la transmisora de la enseñanza, pero como resultaba demasiado larga, decidió abreviarla dejándola en *Estilo*.

El colegio fue la consecución de un sueño, vivió la transición política manteniéndose siempre fiel a sus principios docentes y a su proyecto educativo de formar a los niños en la libertad de pensamiento, y de lograr el desarrollo y potenciación de las capacidades de los pequeños. Como directora del colegio, Josefina decía que, en general, se le da más importancia a los planes de estudios que a la raíz de la esencia educativa. A este respecto, extraigo a continuación varios fragmentos de la entrevista que Amelia Castilla le hizo a Josefina Aldecoa en la última parte del libro antes mencionado:

«El plan es el esqueleto de un programa de estudios y siempre podría ser mejorado. Pero lo que falla es el fondo, una idea expresa de la educación, (...) el proyecto educativo, en definitiva. No son planes para robots aunque muchas veces lo parezcan. Son planes para desarrollar lo más armónica y eficazmente posible las inteligencias y las personalidades de los futuros hombres y mujeres. Para dar a los estudiantes la oportunidad de elegir un día el trabajo derivado de lo que más les ha gustado de esta época estudiantil y aquello para lo que más dotados están. (...) Un programa puede ampliarse, reducirse, hacerse más claro. Eso depende de cada centro. Pero insisto, tiene que haber una coherencia interna en la manera de educar y en la forma de enseñar de acuerdo con el fin último que propone el propio proyecto educativo».

Continúa diciendo más adelante:

«Formar niños en la cultura, en el análisis, en la crítica, hablarles de literatura, de arte, de historia sin prejuicios, es la única forma de educar en libertad, tras desarrollar directa





o indirectamente actitudes de convivencia pacífica, no violencia, solidaridad, respeto a las creencias de los otros; en el aspecto religioso, por ejemplo, respetar las opiniones y conductas (...) Aunque en el fondo hubiera mucho más y nuestra educación, observada con agudeza, pudiera ser realmente peligrosa».

Josefina sostiene que lo básico es eterno, como lo clásico, y que la educación cambia a los pueblos:

«Es lo único que iguala profundamente a los seres humanos. Se habla mucho de educación, pero se cree poco en la educación. En el siglo XXI me parece que se sigue creyendo, como en el XX, en la sagrada economía. Y en la enseñanza gris y técnica que debe influir al parecer en la marcha de esa economía. El concepto idealista se ha utilizado peyorativamente como algo utópico, imposible de ser realizado. Pero los grandes ideales son eternos. Conseguir que el hombre (...) viva mejor y sea más feliz, sea solidario, generoso, tolerante, reflexivo... todo eso solo se consigue a través de la educación».

En definitiva, Josefina Aldecoa representa un ideal respecto a la educación y la enseñanza que debería impartirse en los colegios de todo país civilizado. Pero no era pesimista en absoluto, sino que, como mujer que vivió las tres épocas de cambio que ha sufrido España en el último siglo, sabía que un nuevo cambio está por llegar y que debemos prepararnos para que no nos coja por sorpresa, sino para que seamos parte de él. Entre todos hemos trabajar por hacer realidad el sueño.

La directora del Instituto Cervantes, Carmen Caffarel, al conocer la noticia de su fallecimiento, declaró: «Josefina Aldecoa ha sido una de las grandes mujeres de la España del siglo XX. Nos abrió a las demás nuevos caminos con su actividad incesante y su ejemplo admirable. Fue una mujer valiente que descubrió vías innovadoras en el



campo de la educación y de la literatura, y seguro que miles de exalumnos sienten hoy que le deben lo mejor de su formación. Por eso fue miembro del Patronato del Instituto Cervantes desde 2006 y formó parte del Consejo de Administración entre ese mismo año y 2009. Porque fue el paradigma perfecto de la mujer humanista».

Una semana antes de su fallecimiento, coincidiendo con el Día Internacional de las Mujeres, fue galardonada con la medalla a la Promoción de los Valores de Igualdad, concedida por el Gobierno español.

### **Compromiso con la educación y la literatura**

En el libro de Amelia Castilla antes mencionado, dice la autora: «Literatura y educación fueron mundos aparte en la vida de Josefina hasta 1990, año en que publicó su novela más conocida, *Historia de una maestra*, un homenaje a su madre y un reconocimiento a la mujer de la Segunda República que se dedicaba a la enseñanza. Cuando le entregó el manuscrito al editor Jorge Herralde, este le aseguró que, aunque era una historia bonita, no era fácil vender este tipo de libros que recuperan la memoria. Fue tal el éxito de ventas que todavía hoy está en el candelero. Más tarde se completó para formar una trilogía con *Mujeres de negro* y *La fuerza del destino*, en las que resume parte de las ideas pedagógicas que siempre le rondaron por la cabeza. En esta trilogía se reúnen por primera vez los dos caminos profesionales que ha seguido en su vida: la literatura y la enseñanza. El ejercicio de la memoria que ha llenado las novelas y los cuentos de esta escritora, es por esta vez repaso de un colegio y de la educación. (...) De los primeros años del franquismo como alumna, apenas recordaba el nombre de casi ninguno de los docentes. Entre los profesores franquistas había de todo, unos mejores que otros, pero se notaba el peso de la represión intelectual en todo lo que podía ser conflictivo: literatura, historia, filosofía, biología...».

En 1998 escribió el ensayo *Confesiones de una abuela*, en el que relató las experiencias vividas con su nieto. En 2000 publicó la antología de cuentos *Fiebre* y en 2002 la novela *El enigma*. En 2005 sale a la luz *La casa gris*, una obra suya de juventud, y en 2008 *Hermanas*.

Fue Premio Castilla y León de las Letras, y estuvo vinculada con lo que se conoce como la «generación de los 50», que reunió a escritores como Carmen Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, Jesús Fernández Santos y su marido, Ignacio Aldecoa.

## Conclusión

Josefina Aldecoa destacó la importancia que tiene la expresión artística en los niños, y por eso, desde los inicios del colegio Estilo, las clases de arte fueron fundamentales en el desarrollo de su programa educativo. La labor que llevó a cabo puede ser, sin duda, una gran inspiración para quienes se interesan por el desarrollo de los más pequeños, convencida como estuvo durante toda su vida de la importancia de la educación y la correcta formación desde la primera infancia, empezando por tener en cuenta, en primer lugar, aquello que trae el niño en germen dentro de sí, para poco a poco ir moldeando su personalidad conforme a ello.

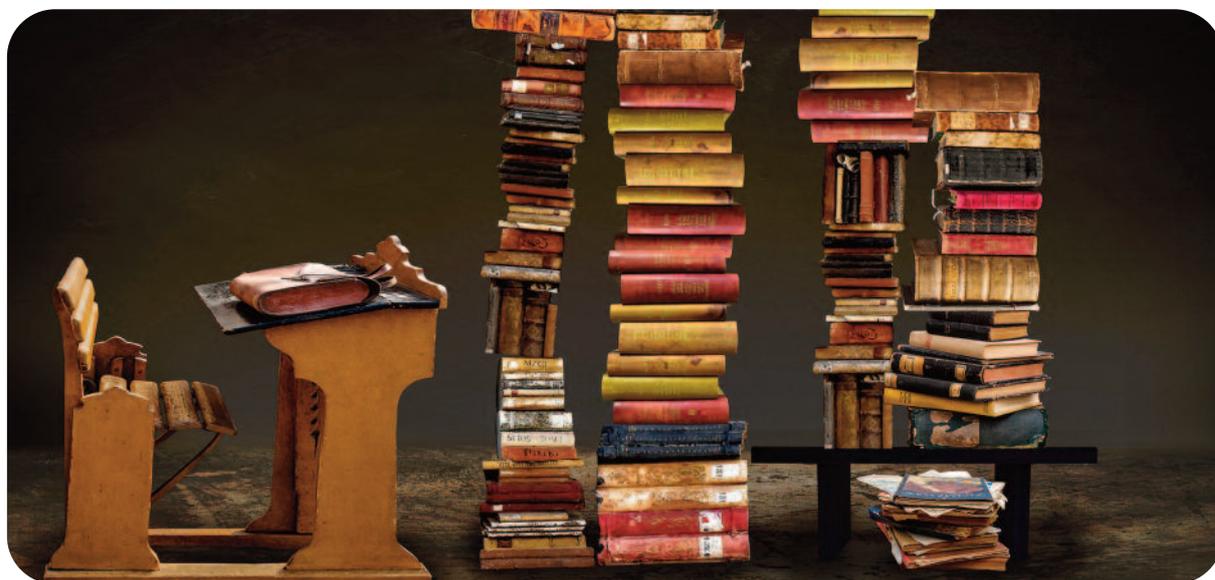
## Bibliografía y reseñas

Amelia Castilla. *Memoria de un colegio. “Estilo”, una experiencia de educación en libertad sobre la base de la comunidad*. Colección Memoria y crítica de la educación. Ed. Biblioteca Nueva, S.L. Madrid, 2002.

Josefina R. Aldecoa. *Historia de una maestra*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1990.

Ignacio Aldecoa. *Cuentos*. Edición de Josefina Rodríguez de Aldecoa. Ed. Cátedra. S.A. Madrid, 1981.

Crédito de la foto de Josefina Aldecoa: Josefina Aldecoa en Encuentros con Carmen Martín Gaité 27/11/1997 Fundación Juan March (Madrid) [www.march.es](http://www.march.es)



# SEMO-SANCUS

dios de la fidelidad,  
la confianza y los juramentos

*M.<sup>a</sup> Paz de Benito*

## Semo-Sancus

Ya entre los etruscos existía una deidad que, según se ha descifrado, llevaba el nombre de «Sans-Tec», de la que, hasta hoy, no se sabe mucho más... Sin embargo, uno de los dioses de los sabinos ya se llamaba *Semo(ni) Sancus Deo*, lit. ‘Santo Dios Semo’. Era una deidad tan importante que, en la Roma clásica, todavía se seguía conservando el propio y antiquísimo templo sabino en el Quirinal, en la parte más arcaica de la ciudad. De ahí que también tuviera —desde los inicios hasta el día de hoy— su propia puerta en esa colina sagrada: la llamada *Porta Sanqualis*.

Según los autores más actuales, Semo Sancus habría sido una deidad antiquísima que era compartida por todos los antiguos pueblos itálicos, desde los osco-umbrios hasta los latino-faliscos. En la antigua religión romana, Semo Sancus —también conocido como Sangus o simplemente Sanco— era el dios de la fidelidad, la fe o la confianza (*fides*), de la honestidad y los juramentos.

Su culto se encuentra entre los más antiguos de la tradición romana, siendo así que, por ejemplo, los acuerdos más importantes (entre pueblos) siempre se inscribieron sobre una piel de buey que se conservaba en su templo.

Se le consideraba «el genio de la luz celestial», el hijo de Júpiter Diespiter o Lucecio, el vengador de la deshonestidad, el guardián de la santidad de los juramentos, defensor de la verdad y la buena fe, cuya misión en la tierra era asegurar la santidad de los acuerdos y, por extensión, del matrimonio y de la hospitalidad.

De ahí sus diversos nombres y su identificación con el Hércules romano, al que también se invocaba como guardián de la santidad de los juramentos con la fórmula que se encuentra escrita en numerosas inscripciones: «*me-Hercle, me-Dius Fidius*».

De su nombre viene el término latino *Sanctus*, es decir, ‘santo’. Es una derivación en la que concuerdan todos los eruditos. Era un término importante para un dios importante y, de hecho, la Iglesia católica lo ha utilizado —y sigue utilizando— para designar, precisamente, a los santos cristianos.

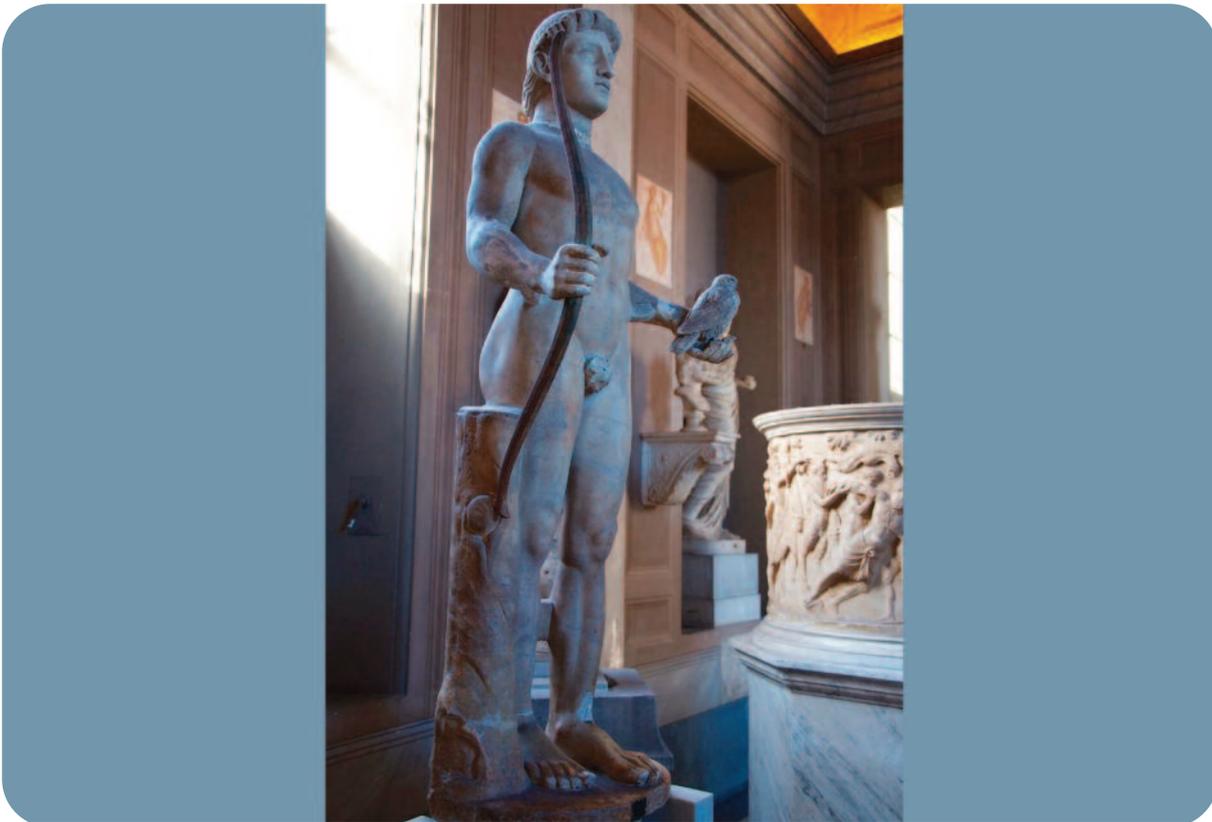
Pero también dio lugar al término *sanción*, es decir, el castigo para los que contravenían los juramentos o pactos. En su nombre y en su honor, se prestaban determinadas formas de juramento al firmar contratos y otros actos civiles, los más importantes de los cuales se guardaban en su templo.

Su fiesta se celebraba en la *Nonae* de junio, es decir, el 5 de junio. En ese día, se celebraba en Roma una fiesta en honor de Dios Fidius, que era el aniversario de la consagración de su templo. El término *díus* se remonta a la raíz *dies*, que se refiere al carácter celeste y luminoso de la deidad, mientras que *fidius* se relaciona con la *fides*: la fe, la confianza, la lealtad.

### La estatua de Sancus y su «anécdota»

En 1881, en el curso de varias excavaciones, se encontró una estatua de Sancus (ver ilustración). Actualmente, se expone en el Museo Vaticano, después de que fuera «convenientemente restaurada» en el s. XIX por orden del papa León XIII, que la adquirió prontamente tras su descubrimiento. Durante esta «restauración» desapareció el pedestal, que, al parecer, fue «desafortunadamente destruido». Lo curioso es que la inscripción que había en él demostraba que san Justino, ya en s. II, había basado sus interpretaciones y diatribas sobre Simón el Mago tergiversando la inscripción de este pedestal, cuando la estatua todavía estaba presidiendo el antiguo templo. Las consecuencias de ello se describen más adelante, en este resumen.





La estatua, de tamaño natural, representa a un joven desnudo, y con estilo de tipo arcaico. Su actitud puede compararse con la de algunas de las primeras representaciones de Apolo, pero la expresión del rostro y el modelado de algunas partes del cuerpo son más realistas que convencionales.

Faltan las dos manos, por lo que es imposible afirmar cuáles eran los atributos que portaba el dios. En la «restauración» se le puso un arco y un ave rapaz en las manos. Visconti cree que podría ser el *avis Sanqualis* (el rapaz atributo de Sancus, como su propio indica) u *ossifraga* (un quebrantahuesos), y la maza de Hércules.

En la inscripción del pedestal se leía:

SEMONI\*SANCTO\*DEO\*FIDIO\*SACRUM\*DECURIA\*SACER-DOT[UM] BIDENTALIUM.

Los *bidentalia* eran, según los decimonónicos intérpretes, pequeños santuarios de divinidades «de segundo orden». En todo caso, el hecho es que, según los clásicos (así como según los historiadores modernos), se le sacrificaban «*hostiae bidentes*», es decir, ofrendas o una víctima sacrificial (*hostia*), que en este caso era de corderos de dos años. Por esta razón los sacerdotes de Sancus se llamaban *sacerdotes bidentales*.

## Los templos en la ciudad de Roma

Había dos santuarios dedicados a Semo Sancus en la ciudad de Roma. Uno, el más antiguo, fue construido por los sabinos en el Quirinal (cerca de la actual iglesia de San Silvestre). De él tomó el nombre la *Porta Sanqualis*. El otro fue construido por los mismos romanos en la Isla Tiberina (hoy bajo la iglesia de San Bartolomeo) cerca del templo de Júpiter Jurarius, el Júpiter de los Juramentos.

## EL TEMPLO DEL QUIRINAL

En la colina del Quirinal había un importante templo dedicado a Sancus, con el nombre de Semo Sancus Dius Fidus. Dionisio de Halicarnaso escribe que «el culto de Semo Sancus» fue traído a Roma en tiempos muy remotos por los sabinos que habían ocupado el Quirinal. Catón y Silius Italicus escribieron que Sancus era un dios, padre del héroe sabino epónimo Sabus. De esto se podría deducir que, igual que Rómulo, fue un fundador divinizado, o que ese fundador portaba o que le fue atribuido un nombre divino de tal categoría.

Según una de las tradiciones que relata Ovidio, su culto fue introducido por el rey sabino Tito Tatio (corregente de Rómulo por un tiempo), que le dedicó un pequeño santuario. Si esto es así, entonces es anterior a la diosa Fides, cuyo culto, se dice, fue instituido por el siguiente rey, Numa Pompilio. De esta manera, las prerrogativas de Dius Fidius pudieron haber sido absorbidas más tarde por Júpiter y por la Fides Publica (la buena fe, la lealtad hacia el Estado romano), a quien Numa dedicó un santuario y sacrificios públicos tan significativos como los que se rendían a otras deidades importantes.

La construcción real del templo, sin embargo, se atribuye generalmente a Tarquinio Superbo (lit. «el soberbio»), séptimo y último rey de Roma. Pasado más de un siglo, el tribuno consular Spurio Postumio le dedicó definitivamente el templo que quedó conservado. Fue en un 5 de junio de 466 a. C., y de ahí la fiesta conmemorativa que se instituyó al dios, y así quedó durante siglos.

Dionisio de Halicarnaso cuenta que, en este templo, se guardó el tratado entre Roma y los gabios (habitantes de una antigua ciudad a 20 km de Roma), a finales del s. VII a. C. Este fue probablemente el primer «tratado internacional» que se registró y conservó por escrito en la antigua Roma. Fue grabado sobre la piel de un buey sacrificado a este dios,



y que quedó fijada en un marco o «escudo» de madera que quedó preservada en su templo.

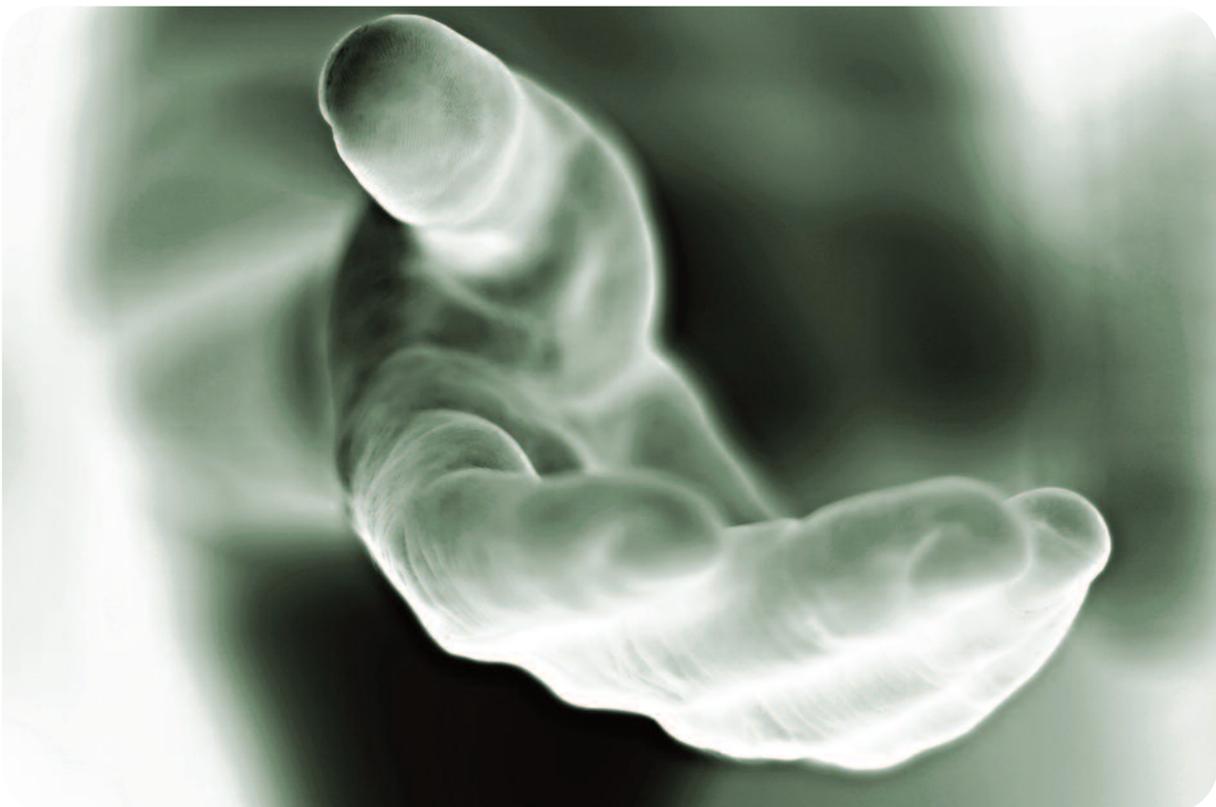
El templo fue minuciosamente descrito por los escritores clásicos: era hipetral, es decir, sin techo, para que el cielo pudiera ser visto por los que invocaban al «Genio de la luz celestial», es decir, no tenía techo para que los juramentos estuvieran protegidos y «sellados» por el cielo.

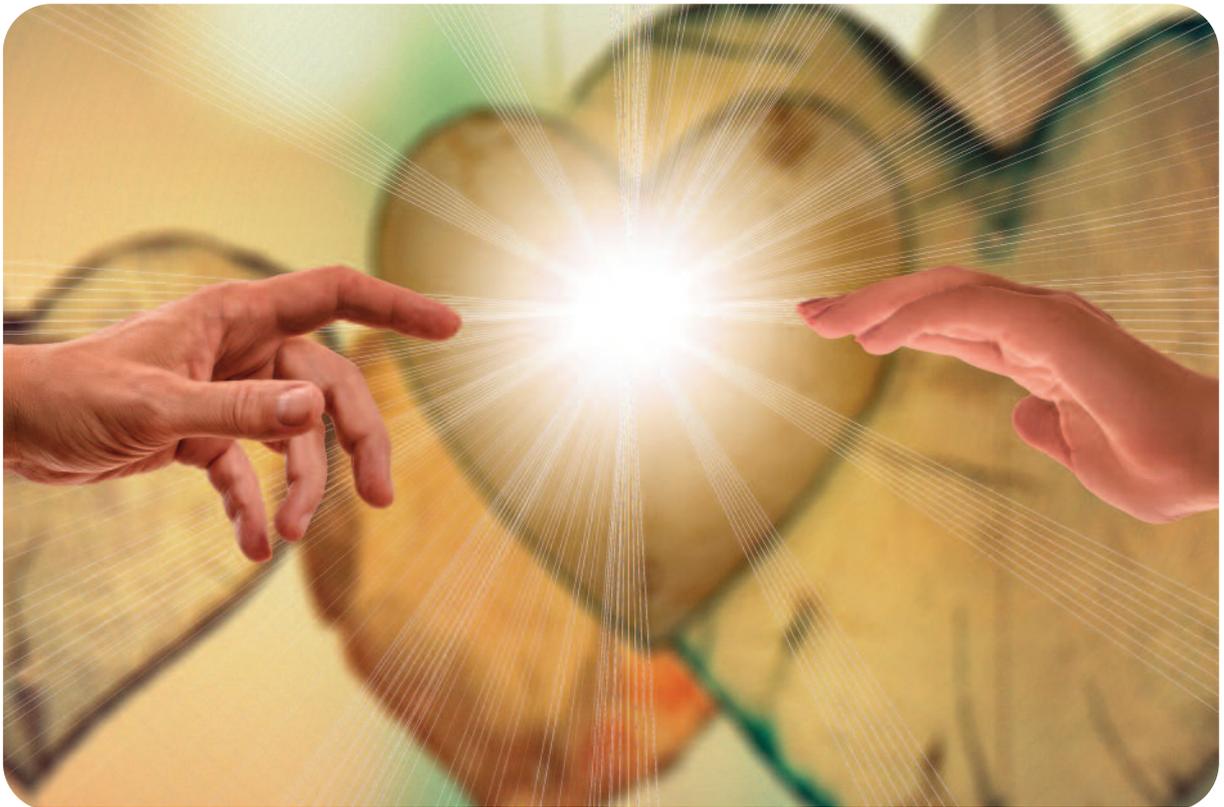
Tenía forma de paralelogramo, con aproximadamente 11 m de largo y 6 m de ancho, con paredes de mármol travertino y decoraciones en mármol blanco. Estaba rodeado de altares votivos y pedestales para estatuas. En la literatura latina, el templo se describe a veces como un *Aedes* (capilla, templo, santuario), y a veces como *Sacellum*, nombre relacionado probablemente con el hecho de que era un espacio sagrado bajo el cielo abierto.

Los sacerdotes formaban una corporación laica y estaban organizados en una decuria bajo la presidencia de un *magister quinquennalis* (para cinco años). La residencia de los sacerdotes en este santuario era adyacente a la capilla. Era, según las primeras excavaciones del s. XIX, un espacio amplio y cómodo, con suministro de agua por medio de una tubería de plomo. Los tubos fueron trasladados al Museo Capitolino y llevan la misma inscripción que se encontraba en la base de la estatua que, restaurada, se puede ver en la Galería de los Candelabros del Palacio Vaticano.

### **EL TEMPLO DE LA ISLA TIBERINA**

Parece ser que había otro santuario o altar (ara) dedicado a Semo Sancus en la Isla Tiberina, cerca del templo de Iupiter Iurarius, dedicado exclusivamente a los juramentos.





El altar llevaba la inscripción de «Semoni Sancus Deo», la cual tergiversó san Justino (el apologista y mártir del s. II, llamado Justino el Filósofo), cuando todavía se podía leer la inscripción *in situ*, y que, cuando la vio, la interpretó como «Simoni Deo Sancto», cimentando con ello la creencia de que Semo Sancus y Simón el Mago eran el mismo...

Por suerte, al encontrarse la inscripción original en el s. XIX, la «interpretación» de san Justino se demostró como incorrecta y/o tergiversada, aunque durante siglos se ha sumado a la serie de manipulaciones de propaganda cristiana. De ahí que todavía se siga leyendo esta interpretación en textos del siglo pasado; y que estos se sigan citando y que, por los enlaces de Internet se sigan «perpetuando»... En todo caso, la inscripción se conserva en la Galería Lapidaria de los Museos Vaticanos.

## **Semo Sancus y la diosa Salus**

Sancus estaba también relacionado de varias maneras con la diosa Salus. Ambos santuarios se encontraban muy cerca el uno del otro, sobre las colinas Mucialis y Salutaris respectivamente. Tanto es así que se encontraron algunas inscripciones dedicadas a Sancus en la colina Salutaris.

Además, Salus es la primera de la serie de deidades mencionadas por Macrobio como conectadas en su sacralidad: «Salus, Semonia, Seia, Segetia y Tutilina». Todas ellas requerían la observancia de un «*dies feriatu*s» por parte de la persona que invocara su nombre. Estas deidades estaban vinculadas a los antiguos cultos del valle donde, más tarde, se construiría el Circo Máximo, y cuya naturaleza sigue siendo un misterio.

Varios eruditos alemanes escriben sobre la deidad llamada Salus, diciendo que no se puede negar que estuvo relacionada con la *Salus Semo-nia*, una deidad relacionada con

las simientes y con lo que está naciendo, la cual, aparte de proteger la salud de los recién nacidos, también lo era de la salud mental. Todo ello pudo deberse a la fusión de dos deidades relacionadas.

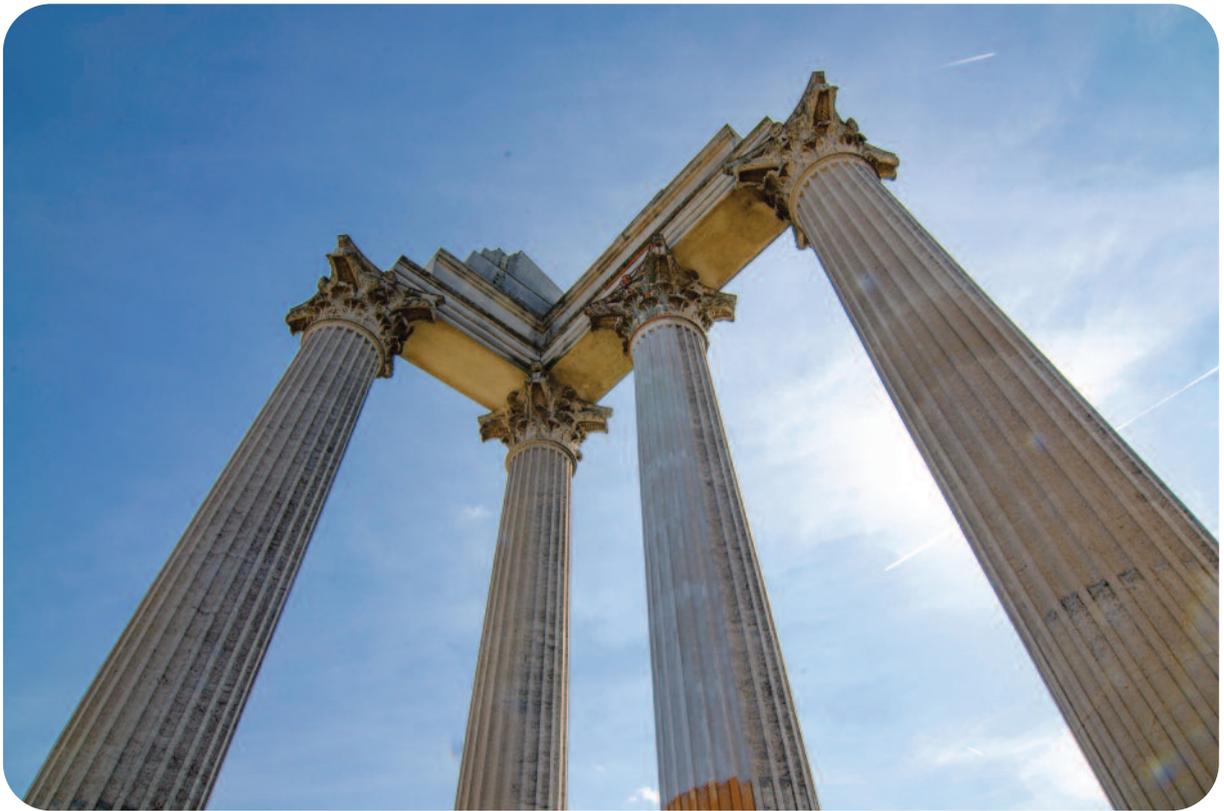
### **Sancus-Dius-Fidius, Júpiter, Heracles y los juramentos**

La relación entre las dos deidades —Sancus y Júpiter— es segura, ya que ambas protegen los juramentos y están relacionadas con la luz del cielo y con la producción de «rayos», pues Dius Fidius también expresaba su voluntad a través del rayo. Esta superposición de caracteres ha generado confusión sobre la identidad de Sancus Dius Fidius y Júpiter, tanto entre los estudiosos antiguos como modernos, pero el hecho es que el dios Sancus, como Dius Fidius, ha sido considerado a veces como otro teónimo de Júpiter.

Además de a Júpiter, el dios también estaba asociado a su hijo, Hércules, del que Sancus habría sido el homólogo sabino y Dius Fidius el romano.

La autonomía de Semo Sancus respecto a Júpiter y el hecho de que Dius Fidius sea un teónimo alternativo que designa a Semo Sancus (y no a Júpiter) concuerda con lo que dejan claro las Tablas Eugubinas, las siete tablas de bronce de la antigua Eugubina (actual Gubbio, Umbría, Italia), escritas en umbro, y en las que se describen exactamente los rituales. Ahí, el dios Fiskus Sancius (en umbro) se corresponde exactamente con Fidius. Los detalles del culto a este dios, descritos en las Tablas, se corresponden con los dedicados a la diosa Fides en Roma, como son el mandráculo, un trozo de tela de lino que cubría la mano derecha del oficiante, o la *urfeta* (órbita) u *orbis ahenei*, un pequeño disco de bronce que llevaba en la mano derecha el ofrendante y que se colocó en el templo de Semo Sancus en el 329 a. C. tras un asunto de traición, y confirman el paralelismo entre ambas deidades.





El hecho de que Sancus, al igual que Júpiter, sea responsable de la observancia de los juramentos, de las leyes de la hospitalidad y de la lealtad (*fides*) lo convierte en una deidad relacionada con la esfera de los valores y la soberanía.

Ciertos aspectos del ritual de un juramento hecho en nombre de *Dius Fidius*, como el tener que ser al aire libre, o bien en el *compluvium* de las casas privadas, y el hecho de que el templo de Sancus no tuviera techo, sugirieron al romanista O. Sacchi la idea de que el juramento por *Dius Fidius*, que precedió al de Júpiter Lapis o Júpiter Feretrio, debía de tener su origen en la prehistoria, cuando el templo o el altar estaba al aire libre y definido por hitos naturales, como por ejemplo el árbol más alto de los alrededores.

## **Sancus y Marte**

También en las Tablas Eugubinas, aparece asociado con Marte en el ritual del sacrificio en la Puerta Tesenaca (en Umbria), nombrándose lo como uno de los dioses de la tríada menor y demostrando con ello su conexión militar.

El aspecto marcial de Sancus puede verse en la *Legio Linteata samnita* (perteneciente a Samnio, al macrogrupo itálico de los pueblos osco-umbros), que estaba vinculada por una serie de juramentos bajo la especial protección de Júpiter. Mientras los *milites* vestían de púrpura con accesorios de oro, los de esta *Legio* lo hacían de blanco con accesorios de plata, subrayando la pureza de la lealtad.

Un prodigio, relatado por Tito Livio, sobre un pájaro *sanqualis* (el ave de Sancus), cuenta que rompió un meteorito que cayó en Crustumerium, en el año 177 a. C., en un bosque consagrado a Marte. Esto ha sido considerado por algunos estudiosos como un signo del aspecto marcial de Sancus.



[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)